

DOCUMENTO FINAL



11° Congreso

Eduardo Bonomi - Gabriela Soto

Vivir es tener una **causa** para
luchar

MOVIMIENTO DE PARTICIPACION POPULAR FRENTE AMPLIO

11° Congreso “Eduardo Bonomi – Gabriela Soto” Documento final

INDICE

1. **Introducción**
2. **El marco general**
 - 2.1 El mundo y la región
 - 2.2 Las nuevas formas de organización económica
 - 2.3 La concentración de la riqueza
 - 2.4 La judicialización de la política
 - 2.5 Las acciones de las derechas
 - 2.6 La crisis del Estado Nación y la Integración
 - 2.7 Las migraciones
 - 2.8 La crisis ambiental
3. **La coyuntura nacional**
 - 3.1 La salida de la crisis del 2002
 - 3.2 El regreso del poder al Gobierno
4. **La contradicción principal**
 - 4.1 El comienzo del siglo XXI
 - 4.2 El retroceso del 2019
 - 4.3 Los dos modelos de País
5. **Nuestras definiciones generales**
6. **El MPP en la coyuntura**
 - 6.1 Nuestra lectura de la realidad
 - 6.2 La Unidad del Frente Amplio
 - 6.3 La organización
 - 6.4 La militancia y los militantes
 - 6.5 La acumulación política y acuerdos electorales
 - 6.6 El Espacio 609
7. **La estrategia**
 - 7.1 La acumulación política, las elecciones y el FA
 - 7.2 El Frente Amplio hoy
 - 7.3 El MPP hoy
 - 7.4 Las perspectivas

1. Introducción

El 11º Congreso del MPP “Eduardo Bonomi - Gabriela Soto” lo realizamos en el contexto de la situación política, social, económica y cultural del Uruguay en el momento actual, que es cualitativamente diferente al que vivimos cuando celebramos el “X Congreso Compañera Raquel Dupont”.

Es por ello que, antes de definir la estrategia y táctica de esta etapa en nuestro país, debemos caracterizar cuáles son los principales aspectos de la realidad nacional para luego determinar nuestro quehacer por la Liberación Nacional y el Socialismo.

El carácter de Movimiento del MPP nos determina a definir los objetivos y metas en la etapa actual en un proceso de discusión abierta con todos los compañeros y compañeras de la organización, garantizando un debate amplio que permita los aportes de todos los colectivos.

Por esto, el documento es el resultado de la discusión que desarrollamos durante seis meses en toda la estructura de la organización y contiene las resoluciones en las instancias congresales de marzo del 2023.

Transcribimos algunas definiciones de congresos anteriores que consideramos conveniente que estén presentes en la etapa actual.

Comenzamos el análisis de la cuestión nacional con el comienzo del siglo XXI en nuestros territorios, la región y el mundo, porque son las etapas en que se dan las contradicciones actuales que enfrenta el pueblo uruguayo, el Frente Amplio y nuestra organización.

El centro de nuestras discusiones fue considerar las vertiginosas transformaciones que se están dando en la actualidad en todos los órdenes tanto en el mundo, en América Latina y en el Uruguay, para definir los ejes de nuestra acción política. Y todo ello con la importantísima situación generada a partir de la derrota del

Frente Amplio en las elecciones del 2019, que nos obliga a resistir la transformación regresiva que está impulsando el gobierno conservador y que implementa con el apoyo del conglomerado anti frenteamplista gobernante.

Al mismo tiempo, debemos encontrar los caminos para recuperar el gobierno nacional y dar las batallas por los gobiernos departamentales y locales.

2. El marco general

2.1 El mundo y la región

Desde nuestro último congreso a esta parte, el mundo en general y nuestra región en particular han sufrido grandes variaciones en su economía, algunas previsible y otras pautadas por aquella tesis desprendida del análisis que se ha impuesto frente a los hechos: la incertidumbre. El ascenso de nuevas derechas en distintas regiones del mundo, la pérdida pero también la victoria de fuerzas de izquierda y progresistas en América Latina, la conformación de nuevos bloques económicos y comerciales en diferentes zonas del globo, la irrupción de viejos nuevos conflictos bélicos, e inclusive la llegada de una pandemia que trastoca las relaciones económicas, sociales y hasta políticas de las sociedades del mundo, son algunos de los acontecimientos que han marcado el último lustro.

El paradigma de crecimiento exponencial y financiero de la economía se enfrenta a los límites del planeta, la población (dividida en “los dos mundos”), la cultura del consumismo, la amenaza de las organizaciones financieras-delictivas y la depredación del medio ambiente. Estos aspectos señalan la necesidad de la economía política.

La revolución tecnológica, que descubrió a

través de la nanotecnología el mayor monto de energía conocido en la partícula más pequeña del universo y, a través de la biotecnología, reveló el código genético en las partículas de los organismos vivos, también tiene el conocimiento para destruir cualquier vestigio de vida sobre el planeta. Estos aspectos señalan la necesidad de atender el acceso, la producción, el manejo y el control del desarrollo de la ciencia y la tecnología.

Las crisis recurrentes del neoliberalismo, que se sucedieron primero a nivel regional en las últimas décadas del siglo XX, luego en los países centrales en 2008 (EEUU, UE y Japón) y finalmente a nivel global en 2020 (covid-19), fueron consolidando una oligarquía financiera internacional (2008) y luego una oligarquía financiera y tecnológica (2020). En 2020, mientras decrecieron las economías de todos los Estados del mundo (a excepción de China) y aumentaron los niveles internacionales y regionales de desigualdad de forma alarmante, las economías de las principales empresas transnacionales financiero-tecnológicas crecieron a niveles superiores del 10%.

Mientras tanto, sobre estas condiciones se han ido configurando los bloques de poder internacional, en una realidad en la cual más de la mitad de la población mundial habita en Asia y sus costas contra el Océano Pacífico, se evidencia una crisis de hegemonía mundial de EEUU frente a la emergencia de China en el escenario global y, consecuentemente, se revalorizan los espacios territoriales en la geopolítica internacional.

Las relaciones internacionales se han visto alteradas por esta realidad. Esto queda de manifiesto en la relevancia de los organismos regionales e internacionales multilaterales estatales (ONU, OMS, OIT, etc.), o en los cambios del mercado internacional y del comercio exterior (productores, consumidores, cadenas regionales y globales de valor, precios, etc.) que se expresan en una tendencia de desglobalización y de múltiples transiciones de poder.

Sobre esta realidad, además, se asientan como consecuencia –inmediata y directa– dos

fenómenos de relevancia prioritaria y gran actualidad: las crisis migratorias producto de las guerras, las crisis económicas, los genocidios, etc.; y el cambio climático y sus aspectos ambientales, económicos, sociales, políticos y culturales.

2.2 Las nuevas formas de organización económica

Este último fenómeno en particular (la pandemia de covid-19) terminó por acrecentar el ya consolidado proceso de acumulación del gran capital transnacional, pese a las esperanzas que apuntaban en sentido contrario. Las empresas transnacionales –cuya sede y base de operaciones ya no es una ciudad o un país en concreto sino que es el mundo entero, porque mueven sus instalaciones en función de aumentar cada vez más sus ganancias– consolidaron aún más su capital mientras la gran mayoría de la población mundial sucumbía ante el colapso de los sí existentes sistemas de salud nacionales: la riqueza de los diez hombres más ricos del mundo se duplicó durante la pandemia de covid-19 en el mismo momento en que los ingresos del 99% de la humanidad se deterioraron, como lo informa OXFAM.

Sumado a ello, desde hace varias décadas la hegemonía de Estados Unidos está siendo cuestionada por varios factores, fundamentalmente por el vertiginoso crecimiento de China, con la consiguiente competencia en el plano científico-tecnológico, económico, comercial, diplomático, etc., así como ante el crecimiento de Rusia en el plano tecnológico, armamentista y militar. Hoy estamos frente a un escenario de transición hegemónica, donde la economía pasó de tener su eje en el Atlántico a tener su eje en el Pacífico.

El desarrollo y expansión de la OTAN, luego de la caída de la URSS y disolución del Pacto de Varsovia, se ha procesado apuntando a rodear y aislar a Rusia con la finalidad de lograr su desintegración y desfallecimiento económico, comercial y militar, para luego apuntar a China

como objetivo fundamental.

A raíz de las sucesivas provocaciones, sanciones, cerco y aislamiento por parte de la OTAN, y no ser oídas sus exigencias, Rusia reacciona invadiendo Ucrania, generando un escenario bélico que arrastra a la UE a ser parte de la estrategia de EEUU, con todas las consecuencias que eso implica, con la población europea la más perjudicada como la más perjudicada por esta vorágine guerrerista y con la consiguiente pérdida de soberanía económica, energética y militar.

Con la OTAN como punta de lanza en lo militar, EEUU y sus aliados intentan desplegar su dominación por el Océano Indo-Pacífico, fortaleciendo nuevas alianzas con países de esa región, apuntando a China como su principal rival. No escapan a esta estrategia de despliegue militarista países del Atlántico Sur y el Caribe, pretendiendo integrar a más estados de nuestra América Latina como lo hicieron con Colombia, primer “socio global” de Latinoamérica.

Al incentivarse las sanciones contra Rusia y pretender su cumplimiento, muchos países se opusieron las mismas y resolvieron mantener sus vínculos comerciales, financieros y de otros rubros, desmarcándose del alineamiento exigido, como por ejemplo China, India, Turquía, Arabia Saudita, Irán, incluso Israel; y otros mantienen el intercambio comercial, no aplican las sanciones y algunos realizan triangulaciones comprando productos y revendiendo al resto del mundo.

Esta nueva realidad mundial provoca nuevos realineamientos, defecciones y acercamientos, conformando nuevos bloques, nuevas asociaciones de países, con similares intereses comerciales, políticos, sociales y culturales, delineando una nueva multipolaridad en proceso.

En forma complementaria, los Estados con sistemas democrático-republicanos de gobierno no alcanzan a ser la mitad de los existentes actualmente en el planeta.

Entendemos que sólo mediante la violencia se puede seguir sosteniendo un sistema con

semejantes niveles de desigualdad. Solo desde una cultura racista y de la colonialidad se puede aceptar esta forma de existencia y sometimiento.

Hoy, los avances en el mundo de la logística y las comunicaciones hacen a la tercerización de las relaciones económicas a gran escala una realidad: las grandes empresas ya no instalan fábricas que producen segmentos de su producción en diferentes lugares, sino que las pequeñas y medianas empresas producen para luego vender, como si de un remate se tratara, a grandes empresas. Así, las pequeñas empresas compiten entre sí por sostener sus precios a la baja y así continuar vendiendo a las grandes empresas, y éstas eluden todo tipo de responsabilidad sobre la inversión y la contratación de fuerza de trabajo necesaria para producir sus suministros.

Esto genera una incertidumbre para la empresa, pero sobre todo para sus trabajadores y trabajadoras y para el territorio en donde están situadas, acerca de la continuidad o no de las ventas y la producción. Por otro lado, las empresas mudan sus sedes fiscales a los países que ofrecen menores tasas impositivas y trabas a sus negocios, lo cual supone un cambio profundo en las relaciones económicas: ya no son empresas nacionales, de “bandera”, que buscan posicionar las economías de sus países y expandirlas a nivel internacional, en consonancia con las políticas exteriores y de comercio de sus lugares de origen, sino que ahora los Estados pasan a ser más bien oferentes de sus territorios, población y recursos para que grandes empresas desembarquen a realizar su producción allí.

El peso económico de las grandes empresas transnacionales está siendo cada vez más brutal, tan solo el valor de mercado de Apple –al 2022 la empresa mayor valuada– es 16 veces el tamaño del PBI de nuestro país. Esto supone una debilidad de los Estados nacionales frente al poder económico de estos capitales, más aún cuando los gobiernos de las derechas apuntan a una reducción de la capacidad estatal a su mínima expresión. En América Latina, ya hemos visto cómo la capacidad financiera de grandes empresas ha sido capaz de desestabilizar economías nacionales y con ello los procesos de

construcción de soberanía popular que estaban siendo llevados adelante.

En este contexto, la disputa por recursos naturales estratégicos es una de las características más visibles y más evidentes del capitalismo contemporáneo y de la lógica de acumulación del sistema. Este proceso organiza pensamientos estratégicos y políticas de las potencias, hegemónicas o emergentes, que van a impactar mucho en la dinámica de las tensiones que se generan en este campo y revalorizan los espacios territoriales y sus recursos, poniendo de relieve las características geopolíticas de América Latina.

Esta perspectiva evidencia el valor geopolítico internacional estratégico de la región, como continente con las principales reservas de agua dulce, alimentos, biodiversidad y recursos energéticos del planeta; con Estados bi-continetales que amplían la soberanía regional a la Antártida, vía de comunicación entre el océano Atlántico y el Pacífico y zona de paz; lo cual también contrasta con la realidad de ser el continente más desigual y más violento del planeta.

Es cada vez más grave el daño civilizatorio provocado por el modelo de desarrollo productivo capitalista. El agotamiento de los recursos naturales, asociado a la promoción del consumo masivo de comida chatarra y bienes tecnológicos, provoca el desplazamiento de especies animales, la sobreexplotación de suelos, la destrucción de ecosistemas, el extractivismo transnacional y la vulneración de derechos soberanos, así como la explotación de las y los trabajadores.

A causa de la expresión máxima de este modelo -al que algunos han dado en llamar capitaloceno-, hoy tenemos gravísimos problemas globales derivados del impacto de este modelo productivo en el clima y el desequilibrio del planeta. La muerte de casi 7 millones de personas a causa de la pandemia de covid-19, la profundización de la inequidad y la vulneración de derechos y el alarmante crecimiento de enfermedades no transmisibles entre los quintiles más bajos surgidos del tipo de alimentación – malnutrición y obesidad–, son solo algunos de

los más graves problemas a enfrentar.

Por otra parte, en tanto se mantienen intactas las condiciones que provocaron las zoonosis de las últimas décadas, incluido el SARS-CoV-2, conocido como el coronavirus de Wuhan, el planeta debe estar preparado para que se favorezcan nuevas pandemias.

Es responsabilidad de los movimientos políticos defensores de la vida y los derechos en toda América Latina, reflexionar y actuar con políticas nacionales e internacionales concretas para detener la potencia destructiva del capitalismo, mitigar su impacto en las poblaciones más vulneradas, en el entendimiento de que la crisis no proviene de “la mezquindad humana” en abstracto, sino de la organización capitalista de la sociedad, del modelo de producción y la circulación de la información.

La crisis planetaria post pandemia puede significar la regresión que agrave la situación del mundo o la oportunidad de nuestro crecimiento cualitativo como izquierdas, la inspiración de la solidaridad como bandera y la articulación con movimientos sociales, antirracistas y feministas, con el compromiso de obtener poder para gobernar con políticas públicas protectoras del desarrollo basado en el cuidado de la vida humana y el medio ambiente, y un cambio de cultura en aquello que nos toque incidir.

Además de la transnacionalización de las economías que venimos analizando, debemos ver sus consecuencias en las formas de acumulación del capital y sus formas de dominio internacional. La región y el mundo entraron a un cambio de época pautado por el ascenso de nuevas formas de capital como ejes de acumulación y reordenamiento de la hegemonía mundial, que también comenzó a jugarse aquí, en el llamado y no por gusto, patio trasero del imperialismo yanqui.

Por un lado, luego de la pandemia que aceleró el proceso que ya venía dándose, el nuevo eje de acumulación se conforma hoy con el capital digital y sobre todo el comunicacional. Vivimos épocas de niveles no imaginados de movimientos de capital en los cuales redes y comuni-

caciones no solo son parte de ello, si no que centran en sí mismas gran parte o partes fundamentales de los poderes económicos a nivel mundial, en tiempos en los cuales la pandemia multiplicó fortunas vinculadas a ellas de manera exponencial, así como a las comunicaciones en general. El impacto que ya tiene y puede llegar a tener en las luchas por mantener hasta el más mínimo vestigio de poder de las derechas latinoamericanas y en nuestro país, es ya un hecho consumado y en avance, como expresa este documento más adelante vinculado a los casos de lawfare, judicialización de la política y campañas mediáticas financiadas desde el gigante del norte y con cuantiosos aportes locales.

Por otro lado, íntimamente vinculado a ello, el cambio de hegemonía o decadencia del imperio norteamericano como juez y gendarme en un mundo unipolar que comienza a caer, da lugar a otro, al menos, multipolar. La dinámica económica continúa desplazándose hacia el Oriente. Pero ningún imperio dejó mansamente su dominio, y ahí está la guerra EEUU – Rusia, expresada como guerra Ucrania – Rusia con intervención de la OTAN, guerra que puede y puede aún conformarse en una tercera guerra mundial, y en la cual EEUU trata de involucrar al continente entero, hoy con la solicitud negada por Colombia, Brasil, México y Argentina de negociar armas con Ucrania. No por gusto la intromisión de la OEA y los propios EEUU en campañas e intentos de desestabilización de gobiernos progresistas en el continente. América Latina está en el ojo del huracán con la transnacionalización de nuestros recursos naturales (agua, litio) y el imperio que los sigue sintiendo suyos.

A esto nos enfrentamos y hay que tenerlo muy presente. No podemos actuar con la agenda que EEUU y el mundo occidental nos imponen, tenemos que apoyar y promover la institucionalidad necesaria que articule la agenda de los pueblos del mundo. El trabajo militante en torno de América Latina como región de paz y por la paz mundial, se hace cada día más urgente y vital. Levantar nuestra voz cada vez que se ataca a Bolivia, Brasil, Cuba, Perú, Venezuela y a cada uno de nuestros pueblos, es nuestra labor constante. Frente al poder destructor del impe-

rialismo, la paz es revolucionaria.

En relación a estos dos elementos es oportuno añadir al análisis el impacto en nuestras sociedades de los ciclos de crisis económica cada vez más cortos a nivel mundial. Se trata del desplazamiento de millones de personas, pues esas formas de Capital digital abarcan todos los sectores de la producción y los servicios (robótica), sumándose a guerras que impactan también en todos los órdenes, tendiendo a incrementar las desigualdades preexistentes ante modelos de política que, como el actual, apoya a los más fuertes, a los “malla oro” en espera de un “derrame” que no sucederá.

La cuestión internacional y especialmente Latinoamericana y caribeña, debe integrar la actividad cotidiana de los territorios y la movilización partidaria y social en general confluyendo desde las maneras más diversas a la integración de los pueblos y el derecho a la paz, atravesando nuestra estrategia de corto, mediano y largo plazo.

2.3 La concentración de la riqueza

Es impresionante el fenómeno de concentración de la riqueza en la economía mundial. Un buen ejemplo es el de Black Rock, una administradora de fondos de capital que tiene 17.000 empresas en el mundo. Ejerce el control del capital financiero por encima de los Estados y la integran empresas, familias ricas, aseguradoras y fondos de pensión. Su cartera es mayor a la suma del PBI de Alemania y Francia y es mayor al PBI de todas las naciones del mundo, superada solo por EEUU y China. Forma parte de la situación en que el 1% de la población mundial tiene el 50% de la riqueza del planeta.

Lo interesante de estos actores financieros globales es que gestionan fondos, son intermediarios y no tienen las regulaciones que se aplicaron a los bancos después de la crisis financiera del 2008. Su objetivo más claro son las AFAPS. Por ejemplo, incidió en los cambios del sistema

de pensiones de Francia.

En medio de este escenario, si los Estados –pequeños y no tanto– eligen comerciar solos y no se unen alrededor de un mínimo de intereses comunes para negociar con las potencias y las grandes empresas, estarán destinados a sucumbir ante las más minúsculas expresiones de deseo de estos últimos.

Bajo esa convicción, los países del mundo han comenzado a reforzar, reinventar o en última instancia crear espacios de integración comercial regional, apuntando a fortalecer los vínculos comerciales de los países cercanos y las cadenas regionales de valor, frente a la transnacionalización de éstas. América Latina va última en esta tarea, con espacios de integración desgastados por los gobiernos que han antepuesto los intereses del gran capital a los de las naciones que deben representar.

Los procesos que han puesto en jaque la hegemonía de EEUU sobre la economía global comenzaron a ser fuertemente perseguidos y atacados por la política exterior del país norteamericano, pero también por sus organizaciones y países aliados: las recientes amenazas de EEUU sobre Taiwán o la expansión de la OTAN hacia el Este como no se veía desde hace años y la consecuente reacción de Rusia son síntoma de ello.

2.4 La judicialización de la política

El lawfare refiere al uso de la ley con el propósito de deslegitimar, desafiar, o aniquilar a la oposición política, combinando la distorsión de las leyes con la manipulación de la información por parte de los medios de comunicación concentrados. Estos procesos judiciales han desatado la persecución a militantes y dirigentes sociales y políticos en los países de América Latina. Este ataque a los procesos políticos nacional-populares en nuestros países a partir de artimañas judiciales y denuncias –que a medida que el tiempo fue transcurriendo se derrumba-

ron cual castillo de naipes–, debilitaron a gobiernos y gobernantes y llegaron a ser los justificativos en los cuales las derechas se ampararon para ejecutar golpes de Estado.

En Brasil se pudo ver la vulnerabilidad del sistema de justicia, con el empoderamiento de fiscales, procuradurías sin soberanía, la autonomía de la justicia, conectados con la gran prensa, que se convirtieron en una gran trampa para el gobierno del Partido de los Trabajadores. Un Parlamento manipulado destituyó a la presidenta Dilma Rousseff usando el concepto de corrupción con fines políticos y sin pruebas, como también fue el caso del Juez Sergio Moro, luego descubierto y condenado por la Suprema Corte. Así metieron preso a Lula da Silva para que no pudiera participar en las elecciones.

Rafael Correa tiene 50 juicios penales en Ecuador, abusivos y absurdos, en un claro operativo de persecución política, con integrantes de su gobierno sumando cientos de juicios criminales.

En el caso argentino de Cristina Fernández usaron procedimientos penales acelerados, con fiscales relacionados, vínculos entre jueces y fiscales, en juicios que alteran el debido proceso penal, semejantes a lo que sucedió con Lula.

Y todo ello no es solo contra dirigentes políticos, también se utilizan en investigaciones sin fundamento contra gremialistas y servidores públicos en la educación, universidades y rectores que están bajo vigilancia de los fiscales que, sin pruebas, inician procesos de investigación.

Además de la judicialización de la política, debemos analizar la existencia de un desequilibrio de poderes, donde uno de ellos, de carácter no electivo, prevalece sobre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo, estableciendo incluso políticas públicas o influyendo sobre las mismas. En algunos casos, el órgano máximo del Poder Judicial determina con sus decisiones la aplicación o no de leyes legítimamente promulgadas.

2.5 Las acciones de las derechas

Esto se ha combinado también con una agenda anti política, pretendiendo argumentar que el sistema político es todo corrupto, impuro, y que verdaderamente hay elementos de pureza en la sociedad y en representantes por fuera del sistema político. Acompañando estas ideas se ubica el fenómeno de las agresiones, la polarización, la violencia política y la desnaturalización de la vida democrática.

De todo esto hay indicios de su utilización en Uruguay por actores de la coalición gobernante, quien persigue a periodistas independientes, crea un clima de intolerancia y presiona al sistema judicial.

En este escenario, el triunfo de la coalición democrática liderada por Lula en Brasil tiene una significación importante, que algunos explican como una reacción de la sociedad frente a tanta e infundada persecución política, en tanto la derrota de la ultraderecha en ese país se constituye en un antecedente en el cual inspirarse. De esta manera entendemos que, a pesar de las diferencias estructurales entre ambos países, la estrategia brasileña de alianzas puede ser útil para repensarnos en la coyuntura regional y global que hemos venido caracterizando.

La derecha, a través de instituciones y centros de pensamiento, se ha articulado para organizar acciones en contra de los esfuerzos progresistas y de izquierda en nuestra región y el mundo, pero también para esbozar una retórica común que cada vez recuerda más al viejo discurso de las dictaduras cívico-militares de los años '60, '70 y '80 del siglo pasado. Apelando a los mismos calificativos o a otros similares, demonizan ya no aspectos que tienen que ver con nuestras luchas de izquierda y de liberación, sino incluso a las democracias más liberales. La posición de la extrema derecha nos obliga a que la lucha por la democracia sea uno de los centros de nuestro programa.

Pero además, nos obliga a replantearnos

nuestras formas de comunicación: la derecha ha sido capaz de generar discursos donde los referentes populares de la región han terminado asociados a la corrupción sin ningún tipo de asidero en la realidad pero, fundamentalmente, se han adueñado de los discursos de rebeldía y anti-establishment, y la izquierda y el progresismo –por incapacidad propia o capacidad de los sectores dominantes– han terminado relegadas a la “defensa” de algunas instituciones. Nuestro planteo no puede ser el de la simple defensa sino el de la radicalización de las herramientas que hemos logrado construir: no es la defensa solamente de la “democracia” sino su radicalización para que realmente sea una democracia en términos económicos, con la redistribución y la igualdad en todos sus aspectos como bandera.

2.6 La crisis del Estado Nación y la integración

Ante la llegada de la pandemia por covid-19, quedó en evidencia la falta de coordinación, cooperación y solidaridad entre Estados, sistemas de salud, empresas farmacéuticas, etc. Los países ricos, como Estados Unidos y Europa, priorizaron la vacunación de sus habitantes en detrimento del resto de los continentes y las farmacéuticas jugaron su papel al negar a los países el acceso a vacunas. Hubo sistemas de salud que colapsaron y fueron impotentes, a pesar del poder económico que poseían.

En América Latina, África y Asia, cada país tuvo que resolver y negociar individualmente las compras de insumos sanitarios y vacunas, fabricar insumos médicos, negociar precios, instrumentar campañas sanitarias, dependiendo del poder económico y de la infraestructura sanitaria existente en cada país de forma aislada. América Latina tiene el 6% o 7% de la población del mundo, pero tuvo el 30% de los muertos por coronavirus.

Fue y es el continente con la menor vacunación, revelando discriminación y racismo. Los or-

ganismos regionales y mundiales no tuvieron la capacidad de abordar integralmente el proceso: la OMS sufrió campañas de desprestigio y desinformación, lo que le restó credibilidad y capacidad de dirección y contribuyó a su debilidad frente a una enfermedad desconocida, cuando eran necesarias orientaciones claras y acciones contundentes y colectivas.

Pasados más de 70 años de su creación, la Organización de Naciones Unidas no ha cumplido su papel por el mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo, ni el Consejo de Seguridad ha sido capaz de tomar decisiones que exijan a sus miembros a cumplir lo establecido en la Carta de Naciones Unidas y obligar a negociar y dialogar ante cualquier conflicto o crisis a países y potencias mundiales. Desde hace muchas décadas se han producido ataques, bombardeos, invasiones, ocupaciones, guerras y conflictos locales (64 guerras activas al día de hoy) sin que las Naciones Unidas tengan injerencia relevante que obligue a las partes en conflicto al diálogo y a negociar la paz.

Por todo esto, se hace necesario y urgente impulsar reformas profundas en el seno de las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, para crear organismos con peso y poder de decisión, con mayor participación de países, que garanticen la preservación de la paz y eviten o prevengan conflictos que sólo generan destrucción, muertes y el peligro de un holocausto mundial. Contribuir a la conformación de una nueva gobernanza mundial debe ser una bandera y una tarea, junto con la ingeniería de consolidar la Integración regional y latinoamericana.

La globalización ha erosionado las herramientas de participación de las sociedades modernas. La crisis de la forma del Estado nacional moderno para resolver los problemas frente a las transformaciones del capitalismo producto de la globalización también impactó en las modernas instituciones de representación. Los márgenes de acción en los cuales estaban y siguen estando estructurados sindicatos, partidos y movimientos políticos, parlamentos, pero también organizaciones barriales o populares, tienen como principio la transformación del Estado o, en todo caso, la organización territorial

de la nación delimitada por sus fronteras geográficas, y la acción o coordinación con otras organizaciones de similares características en otros países se encuentra muchas veces relegada a un plano de menor relevancia y jerarquía en la interna estatal. Enfrentar al capital transnacional es un desafío para el Estado y sus formas, pero también para las organizaciones que componen e integran todo el tejido social de nuestros países.

Por ello es que, nuevamente, es relevante el fortalecimiento de la integración regional a nivel de los Estados pero también y fundamentalmente a través de los partidos y movimientos políticos de izquierda, progresistas y nacional-populares, y de las organizaciones y movimientos sociales, para que puedan construir nuevas herramientas de articulación e ir avanzando hacia un gran frente común, de la misma forma en que hemos sabido construirlo en cada uno de nuestros países para alcanzar los gobiernos en la región, pero con la mira puesta hacia el reposicionamiento como América Latina en el concierto global. En un contexto de cambio de época, de transición de la unipolaridad y hegemonía de EEUU hacia la multipolaridad y la consolidación de nuevas potencias, nuestros países deben jugar un rol de no alineamiento activo, defendiendo ante todo los intereses nacionales y regionales.

Reivindicamos el programa y acción artiguista como guía para la práctica integradora regional, promoviendo el desarrollo integral de las cuencas hidrográficas compartidas, con visión transfronteriza, así como el reconocimiento de derechos en igualdad de condiciones de todos los ciudadanos y ciudadanas del Uruguay y sus familias, independientemente de su lugar de residencia o nacimiento.

La construcción de grandes frentes a nivel nacional fue lo que permitió que hoy volvamos a tener a Lula da Silva como presidente en Brasil, que Colombia salga de la larga agonía uribista y consagre a Gustavo Petro como presidente, que Chile logre plantearse reformar un Estado que hasta el día de hoy seguía siendo el proyecto pinochetista agudizado por sucesivas transformaciones, que México vuelva a tener un gobier-

no progresista luego de décadas de gobiernos del PAN y PRI, que Argentina, Venezuela, Bolivia, Honduras, Cuba, continúen con procesos de izquierda, progresistas y nacional-populares. Todo bajo el paraguas de grandes consignas de lucha en contra de la pobreza, el hambre, las desigualdades y en pos de la soberanía de nuestros países, la integración y la defensa del medio ambiente.

América Latina es una región envidiable, con una biodiversidad gigantesca, con generación de conocimiento a grandes niveles. Revitalizar organismos como la UNASUR, la CELAC, fortalecer nuestro MERCOSUR para transformarlo hacia un verdadero espacio de integración es fundamental para avanzar hacia la segunda independencia de nuestros pueblos, que nos permita mayor soberanía para alcanzar el buen vivir con lo suficiente. Podemos ser promotores de las transformaciones hacia un mundo de mayor igualdad, mayor justicia, de cuidado de nuestra ecología.

En este nuevo contexto internacional, es imperioso y mucho más urgente avanzar en la Integración de las naciones latinoamericanas, con el objetivo de coordinar acciones, cooperar entre sí y constituirse como un bloque sólido, fuerte y respetado para dialogar ante organismos internacionales y países imperialistas, en función de la defensa y negociación de los intereses latinoamericanos de forma colectiva y de la protección de los recursos naturales, la producción y el trabajo de sus habitantes.

América Latina y la región en que vivimos tienen los recursos materiales y humanos suficientes y necesarios como para transformarse en un polo con poder de decisión y prestigio en un contexto geopolítico complejo y peligroso.

Una de las contradicciones emergentes derivadas de las nuevas formas de organización económica es el Estado nación y los capitales transnacionales que buscan tomar las riquezas de los Estados nacionales, dañando el ambiente, tomando recursos naturales, modificando leyes, apropiándose de las tecnologías y mano de obra en países como el nuestro a valores inferiores a los establecidos en las economías de

centrales.

Por otro lado, otra de las condicionantes de América Latina es la transición hegemónica con la aparición de China en el juego global, con el cambio de eje económico del Atlántico al Pacífico, signando los discursos de política exterior de todos los países.

A su vez, y como fue señalado antes, se observa una disputa por los recursos naturales estratégicos, proceso que organiza estrategias políticas de las potencias, sean hegemónicas o emergentes, que y revalorizarán, justamente, los recursos latinoamericanos.

Otro elemento a tener en cuenta es la aceleración de los cambios económicos que se han producido: en las relaciones laborales, en los formatos del trabajo, en la incorporación tecnológica y el manejo de los datos, la ciberseguridad, la concentración en las empresas digitales, etc., y que producen contextos a los cuales no nos estamos anticipando lo suficiente.

Por otro lado, ya nos acostumbramos a tener riesgos globales, a que puede llegar una crisis financiera internacional que ponga en crisis a todas las economías del mundo, una pandemia que nos encerró durante 2 años, nos cambia la economía. Debemos tener capacidades de adaptación a ese tipo de riesgos globales.

Paralelamente, se han producido cambios en las estructuras productivas en toda la región: donde antes se disputaba más entre algún tipo de industria nacional y el sector primario, ahora tenemos una gran primarización de la economía. Más allá de que siempre sus intereses estuvieron en el eje de las políticas exteriores de algunos gobiernos, eso lleva a que hoy estén dominando el discurso en el sentido de un tipo de inserción internacional en el cual no tiene sentido la integración regional para ese sector productivo. Y al mismo tiempo, tenemos menos diversificación y vamos hacia concentraciones que lo dificultan. Eso lleva a que todas nuestras economías estén mostrando una menor complementariedad entre sí. Hay muchos elementos que nos permiten demostrarlo: comercios intrazona, por ejemplo, lo cual produce que

haya menos intereses imbricados en la región. Actualmente no existe una imbricación muy fuerte de las economías.

En las condicionantes coyunturales, otro elemento a considerar es que América Latina está perdiendo gravitación a nivel mundial: caímos en las exportaciones, caímos en ciencia y tecnología, caímos en registro de patentes y otra cantidad de elementos. Esto generará menor interés de las grandes potencias y de los países hegemónicos hacia América Latina y también nos pone en una situación de escasa capacidad de incidencia. A esta situación se añaden las discrepancias entre las políticas de integración de los países que podrían encabezar un liderazgo regional.

El último elemento coyuntural será todo lo que quede después de esta pandemia a nivel social, económico, político.

Si analizamos los antecedentes de ejes que se han propuesto en todos los procesos de integración regional (considerando los del MERCOSUR, UNASUR y demás), encontramos que la clave es el bienestar de nuestra ciudadanía. Esto ha ido cambiando con el tiempo y hoy estamos hablando de conceptos que se vinculan a la sustentabilidad social, redistribución del ingreso, políticas, empleo, reconocimiento de los derechos humanos, etc. Esto tiene que ser parte de lo que vayamos a considerar a la hora de pensar para qué queremos nuestra integración regional.

Otro tema presente es el de la democracia y la resolución pacífica de los conflictos. Entre otras cosas, porque cada vez están surgiendo más conflictos que pareciera que responden a los viejos Estados-nación y no a los conflictos actuales: estamos en disputas por tierras nuevamente y demás y no puede ser que no existan espacios en los que canalizar bien esos temas.

El tercer elemento está relacionado con la autonomía. América Latina está en condiciones de contar con un cierto margen de maniobra para el desarrollo de sus propias políticas. Nosotros no podemos influir directamente en los posicionamientos hegemónicos. En realidad,

lo que estamos haciendo es desarrollar nuestras propias políticas e intentar realizar algunos posicionamientos a nivel de escala global. Tuviéramos épocas con mayores niveles de autonomía y en este momento nos estamos presentando a nivel global de forma totalmente segmentada. Estamos teniendo posicionamientos a veces de corte nacional y a veces de algunos espacios, que no son muchos.

A pesar de las condicionantes antes mencionadas, si la región quiere efectivamente desarrollar ciertos niveles de autonomía, si quiere realizar sus propias políticas e incidir a nivel internacional en algunos temas, debe anticiparse a algunos temas. Hace rato que están pasando a nivel económico y son múltiples y seguimos sin trabajarlos a nivel regional.

Y anticipación va junto a adaptación. Siempre hemos buscado los caminos latinoamericanos de hacer las cosas y eso tiene que ser un elemento a tener en cuenta. Para eso son necesarios algunos espacios de discusión, tener la posibilidad de espacios de articulación política a todo nivel.

Pero eso también nos lleva a tener posicionamientos que, en este momento, tienen una visión del mundo atrás y del mundo hacia el cual vamos, lo cual implica que discutamos sobre la base de alguna mirada compartida. Parte de ese objetivo de construcción de unidad latinoamericana implica la meta de volver a construir la idea de una comunidad que comparte objetivos, principios y una visión del mundo, a partir del cual se relaciona.

Por otro lado, la idea de construir una comunidad de sentidos tiene que incluir más actores. Una de las posibilidades para construir unidad es sumar muchos más actores que nos ayuden en torno a principios, incorporación de derechos y, desde la óptica económica, en torno a una diversificación productiva, pilares que generen otros intereses que no sean solamente los del agronegocio o los de sectores primarios.

A partir de esto y teniendo en cuenta estos condicionantes, uno de los elementos que se tiene que considerar es con quién se vincula esa

unidad. Hoy por hoy tenemos mucha capacidad, hay todo un mundo que habla del sur global, de pos occidental. Tenemos que empezar a mantener intercambios en torno a estos temas y recuperar los espacios donde América Latina pueda tener un posicionamiento conjunto.

En el contexto de la integración regional y transfronteriza, Uruguay tiene condiciones particulares para la integración. La Cuenca del Plata es una red de navegación fluvio-marítima que conecta a la Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia con el océano Atlántico, cuya área geográfica genera más del 60% del PIB de los países mencionados y constituye un espacio fundamental para la producción agroalimentaria a nivel global.

Uruguay y los países de la región han desarrollado, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, un sistema de acuerdos y tratados diplomáticos que establecen un marco bastante favorable a la integración real de los territorios que abarcan las cuencas transfronterizas.

Durante los Gobiernos del FA, los gobiernos subnacionales y locales en nuestro país han tomado iniciativas cada vez más relevantes en el desarrollo de una activa política de relaciones transfronterizas. En tanto, el Ministerio de Relaciones Exteriores se reestructuró, jerarquizando la temática a los efectos de desarrollar una “política inteligente” capaz de generar política pública coordinada por parte de todos los estamentos del Estado.

Sin embargo, subsiste aún la visión tradicional del Estado nacional donde la frontera se confunde con límites y por ende se asocia al concepto de defensa de soberanía territorial.

Es importante, a los efectos de la Integración real, la relación de cooperación para profundizar lazos y generar condiciones en los cuales los territorios de las cuencas transfronterizas sean vistos como unidad territorial y áreas de desarrollo compartido.

Por geografía e historia, Uruguay tiene posibilidades de liderar y ser principal beneficiario en el desarrollo de las cuencas del Río Uruguay

y la Laguna Merín, así como el sistema integrado de la Cuenca del Plata.

Por otra parte, otro cambio interesante a nivel nacional del relacionamiento internacional es que existen diversos actores que tienen múltiples vínculos. No hay que identificar que las políticas exteriores respondan a un solo tipo de actor porque existen posibilidades de incidencia de otros actores.

También es importante observar el rol destacado que Uruguay puede jugar en la integración regional y transfronteriza. Mujica obtuvo el aval de varios presidentes de distintos países de América Latina para encabezar un proyecto de integración regional y lideró una cumbre para discutir el tema con enviados presidenciales de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Colombia, el 14 y 15 de febrero de 2023. Entre las delegaciones se encontraba al menos un ministro de Estado y distintos jerarcas con llegada a los presidentes de los mencionados países.

América Latina está muy desunida en estos momentos. A modo de ejemplo, tiene el 6% o 7% de la población del mundo pero tuvo el 30% de los fallecimientos por covid-19, lo cual expresa que llegamos tarde en las vacunas y que no somos nada ante el mundo. No logramos mejores resultados por no unirnos a tiempo. Ni siquiera se hablaron por teléfono todos los presidentes. Esto refleja dramáticamente el poco sentido de comunidad que tenemos.

Un documento base para la discusión, titulado “El relato”, plasma algunos conceptos que sintetizan una visión sobre la integración regional:

“La historia que nos cuentan no es tan liberadora como la que necesitamos para hacer avanzar nuestras sociedades. No alcanza para darle palabras y sueños a una identidad borrosa de sudamericanos. Necesitamos poner luz sobre nuestro componente indígena y africano, con una mirada abierta y crítica frente a la fuerza del pensamiento europeo y al poco peso relativo de las culturas originarias y venidas de África. Y no podemos dejar de lado el mestizaje fecundo de esta región de inmigrantes. La integración re-

gional necesita un relato y símbolos contemporáneos que ayuden a identificarse y avanzar con claridad y decisión en estos tiempos de grandes cambios, de confluencia de crisis, de reordenamiento de la relación entre las naciones”.

La primera propuesta es que los mandatarios designen a personas con confianza para agilizar distintas ramas de la burocracia con el objetivo de resolver diversos problemas que se pueden mejorar rápidamente si se gestionan desde arriba: los pases de frontera, mejoras en las comunicaciones y con la posibilidad de hacer un espacio de libre circulación por América Latina solo con el documento de identidad, el comercio exterior exclusivamente con monedas de nuestros países utilizando los bancos centrales como sistemas de arbitraje, las exigencias que tienen los países con respecto a las importaciones, modificar las normativas de exportaciones de productos agroindustriales (todos tienen criterios distintos y se utilizan como barreras no arancelarias) y tener normativas comunes para toda América Latina, unificar la energía eléctrica y los servicios sanitarios de frontera, utilizar en todo el continente la especialización que pueden tener los países en enfermedades raras, trabajar en la identidad a través de cuestiones simbólicas como un himno, una fecha, etc.

Tras la primera cumbre informal, se acordó una dinámica de trabajo con los distintos funcionarios: van a hablar con los presidentes para ver qué se puede hacer y después seguir avanzando, de lo menos a lo más.

2.7 Las migraciones

La migración y el refugio se han instalado con fuerza y crudeza extremas en la agenda internacional. Las campañas de Donald Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia, algunos sectores que impulsaron el Brexit en Inglaterra, quienes apoyaron la reelección de Mariano Rajoy en España, o si se quiere una versión regional, los anuncios represivos del gobierno de Mauricio Macri o Michel Temer, fueron los discursos de las derechas, arista de la ofensiva ideológica.

Se estima que hay 250 millones de migrantes alrededor del mundo, de los cuales 21,3 millones son refugiados. Las diferencias en ingresos, la desigualdad social y económica y los desequilibrios demográficos se encuentran entre los principales impulsores de la migración. Otras variables son la persecución, la exclusión social, la discriminación o la ausencia del Estado. También la fragilidad de los aparatos estatales, los conflictos geopolíticos de las grandes potencias y la violencia son factores principales que generan las grandes olas de refugiados y desplazamientos forzados.

La migración es compleja y el carácter multifacético de la misma requiere de articulaciones que abarquen un amplio abanico de actores estatales y sociales, buscando un marco unificador que hagan a los derechos y el bienestar de los migrantes una causa común. Es de destacar que el bienestar de la población migrante es en derechos políticos, económicos, sociales y culturales. La multiculturalidad dentro de los Estados, pasa a ser una forma para evitar la generación de minorías y la exclusión.

2.8 La crisis ambiental

Tanto a nivel mundial como regional hay un contexto creciente de actividades humanas que generan contaminación del agua, suelo, aire, degradación y pérdida de ecosistemas naturales y su biodiversidad, generando conflictos ambientales que redundan en la pérdida de calidad de vida de las personas. A estas situaciones específicas de cada lugar del planeta y la región, de las que nuestro país no escapa, se suman los efectos adversos del cambio climático y la demanda creciente por más bienes naturales para satisfacer las necesidades de alimentos, energía, servicios e infraestructura a una población que crece en forma desigual y en condiciones muy distintas en todo el planeta.

Los bienes naturales son parte de “una sola salud” y la conciencia creciente de ello lleva a un camino de justicia ambiental, que comienza a ser necesaria y es demandada por actores diversos en la construcción de una política parti-

cipativa. La justicia ambiental es una dimensión más que transversaliza la lucha general por la liberación nacional y el socialismo. El deterioro de nuestros bienes ambientales se da como consecuencia de actividades económicas que procuran el lucro a costa de degradarlos y ello se explica por factores tanto locales como globales.

Para llevar adelante las acciones de justicia ambiental se necesitará cambiar y revisar las normas existentes, construir capacidades nuevas, crear mecanismos de información pública y organizar la participación ciudadana. Además, buscaremos acciones conjuntas regionales en los acuerdos de integración, porque éstos no son problemas de cada país aislado, sino que es necesaria la complementación y las acciones conjuntas de los países integrados.



3 La coyuntura nacional

3.1 La salida de la crisis del 2002

El siglo XXI comenzó en nuestro país con la crisis económica y social más grande después de la dictadura, que tuvo un gran impacto en lo social y con repercusiones en el sistema de partidos políticos. El Partido Nacional y el Partido Colorado observaron el desgaste propio de ser los responsables de la conducción de la economía aperturista y de la “patria financiera”. El Uruguay quedó destruido, con la economía paralizada, endeudado, con bancos fundidos y sin horizonte de salida frente a tal panorama.

Al mismo tiempo, el Frente Amplio fue tejiendo alianzas con clases y sectores de la sociedad afectados por la crisis, conduciendo una estrategia de superación de la crisis por la vía del cambio de Gobierno y de orientación de la política nacional.

Esto no era nuevo, pues el Frente Amplio venía de un largo período de acumulación política y enfrentamiento de la crisis con propuestas alternativas que lo colocaron como recambio indiscutible.

El modelo blanqui-colorado estaba agotado y no ofrecía ninguna salida. En cambio, el FA había crecido continuamente en cada periodo electoral y había acumulado aprendizajes para plantear a las mayorías nacionales una alternativa de gobierno para recuperar el trabajo y la producción nacional, que tuvo el apoyo popular en las elecciones del 2004.

Se sumaron así los efectos negativos de la crisis y el descontento con el Partido Colorado y el Partido Nacional con el proceso de acumulación política que venía desde 1994. Luego de la derrota de 1999 hubo un análisis de la situación en un proceso colectivo de reflexión que conclu-

yó con una estrategia de búsqueda de alianzas políticas y sociales generando la nueva mayoría necesaria para el cambio.

En un país destruido, con una sociedad fragmentada, la alianza política y social construida fue lo que permitió la refundación nacional que planteábamos y el comienzo de una senda de mayor justicia social.

El MPP fue un actor político importante en llevar un mensaje de esperanza y apertura hacia sectores que se desgajaban de las direcciones conservadoras de los partidos tradicionales, y sobre todo fue un articulador social en los territorios alejados de las ciudades donde la izquierda nacional tenía poco desarrollo histórico.

Durante el largo proceso de la crisis del Uruguay plaza financiera, el Frente Amplio –y dentro de él, el MPP– formamos parte importante de la generación de conciencia, acuerdos, apoyos, y del proceso de crecimiento que condujo a la victoria del “Encuentro Progresista – Frente Amplio – Nueva Mayoría” en el 2004.

En ese camino fueron importantes las diversas formas de construcción de redes en la sociedad, desde las organizaciones sindicales, las diversas organizaciones sociales y territoriales y los comités de base del Frente Amplio. Todo ello enmarcado en un proceso de acumulación y apoyos al que se fueron sumando con el encuentro de esos distintos mundos de la sociedad en la búsqueda de salir de la crisis.

El resultado de las elecciones fue un triunfo electoral del Frente en octubre del 2004 con más del 50% de los votos, así como el cambio en la orientación del país de honda importancia política. Empezó una nueva etapa en la historia nacional.

Una amplia alianza con un programa único y un único candidato no tenía antecedentes en el Uruguay.

Comenzó la obra gigantesca de cambiar el país con las instituciones y la lógica que había

conducido a su hundimiento, pero orientando toda su acción hacia generar trabajo, salarios, así como todas las condiciones sociales de las mayorías que habían sido menospreciadas y, al mismo tiempo, recrear la función pública hacia un modelo de país para las mayorías.

Un Uruguay quebrado económica y socialmente debía comenzar la recuperación al mismo tiempo que desarrollar las transformaciones desde un Estado diseñado y administrado por las peores prácticas de los partidos tradicionales, con el clientelismo y los negociados que los caracterizaban. No era posible un proceso de transformaciones con las herramientas que había construido un Estado para una sociedad de privilegios y acomodados. Además de mejores resultados, se necesitaba un cambio en la maquinaria del Estado para obtener y afirmar buenos resultados y caminos nuevos.

Fue necesario crear el Ministerio de Desarrollo Social y entrar en los cuarteles a buscar compañeros y compañeras desaparecidos; hubo que cambiar la legislación laboral y levantar y actualizar el vetusto Instituto Nacional de Colonización; se debieron aumentar los salarios y cambiar el sistema de salud; en vivienda, se rescató de la quiebra al Banco Hipotecario del Uruguay, se creó la Agencia Nacional de Vivienda y creció como nunca en todo el país, pero sobre todo en el interior, el movimiento cooperativo; llegó la cooperación de Cuba para las operaciones de cataratas; cambió la legislación tributaria; se organizó la política diferenciada en el agro y comenzó el Plan Ceibal.

Fue una catarata de acciones por las que en el Uruguay capitalista se fueron equilibrando los ingresos entre trabajadores y empresarios, y se organizó la economía para tener crecimiento económico, que fue ininterrumpido durante 15 años con mejoramientos de salarios y jubilaciones. El país creció y también disminuyeron las desigualdades, como veníamos planteando con la oposición de la derecha, que decía que era imposible. Para ellos hay que crecer de la mano de los “malla oro”, y la distribución posterior será un fenómeno “natural” de la sociedad.

Muchos fueron los avances en los cambios a

favor de las mayorías populares en los gobiernos del Frente Amplio, con un rumbo que intentó no dejar a nadie afuera.

El Frente hizo un positivo camino de aprender a gobernar y demostró que es capaz de gestionar la administración del País, como lo negabas la derecha. Profundizamos la democracia, enfrentamos crisis internacionales, mejoramos las instituciones y todos los servicios públicos.

El Uruguay se hizo más justo y transparente, vivió 15 años que dejaron una sociedad con mejor nivel de vida, mayores derechos y mejores instituciones.

3.2 El regreso del Poder al gobierno

Muchas cosas cambiaron y también muchas cosas faltan cambiar, que deberán realizarse en gobiernos futuros.

Las elecciones del año 2019 mostraron que una mitad de los ciudadanos y ciudadanas apoya el camino de seguir con las transformaciones que comenzó el Frente Amplio, y la otra mitad se mostró desconforme con ello. Y ese fenómeno se dio en todo el país, a nivel nacional y departamental, por lo que es necesario razonar en profundidad para buscar las causas del mismo, cuando los cambios logrados son objetivamente incuestionables. El subjetivo de las mayorías no marchó en forma paralela a los hechos objetivos de la situación nacional. ¿Por qué?

Es cierto que en general no hubo un acompañamiento ideológico con los cambios; que no hubo una participación popular junto al Gobierno, que no se generó confianza en su marcha; que sectores protegidos no sintieron mejoras en su situación; que hubo carencias en temas importantes como la vivienda; que la convivencia ciudadana fue afectada por factores nuevos, potentes y peligrosos; que la prensa hegemónica construyó la posverdad del desastre en todo (seguridad, educación, corrupción, déficit

fiscal); que hubo una fuerza política que dejó de operar siendo sustituida por el gobierno, y que el funcionamiento del gobierno nos alejó de las dificultades de la vida cotidiana de éstos sectores, enfriando el vínculo que teníamos antes.

Un factor importante que opera en la región y en nuestro país es la transformación observada en el campo religioso. Es innegable el rol protagónico que han tenido y tienen, desde el plano espiritual y filosófico, las religiosidades en la construcción de comunidad.

Desde el inicio de los tiempos la humanidad necesitó creer en algo. Somos animales esencialmente sociales y profundamente espirituales. Y así, en esa mezcla de razón, espiritualidad, poderes y liderazgos, se fue gestando un nuevo tiempo.

En nuestra sociedad, la fuerte presencia de la iglesia como institución, pero principalmente como elemento socializador desde la fe, es parte del ADN que se regenera todos los días.

Quienes aún hoy, desde lo social y lo político, desprecian a quienes están convencidos que la fe es el camino, están condenados al fracaso ideológico.

La izquierda uruguaya debe profundizar sus vínculos también con las religiosidades, en el entendido de que parte de nuestro pueblo ve en ellas la posibilidad de transformación y superación.

Esto no quiere decir que dejemos de condenar determinadas formas y organizaciones que ven en las masas la posibilidad de engendrar poder de específicas castas financiadas y organizadas por recursos externos. Estas nuevas corrientes juegan un rol importante en la derechización de la sociedad propagando una agenda anti derechos adquiridos y otros por conquistar.

Se está produciendo un cambio en el despliegue, accionar y funcionamiento del narcotráfico que está afectando la convivencia sobre todo en los sectores más pobres. Aunque en los 15 años de gobiernos frenteamplistas se siguió desplegando y desarrollando a nivel nacional.

Todos estos factores se dieron al mismo tiempo y no es fácil medir cual es la importancia relativa de cada uno de ellos. A la vez, operaron todos al mismo tiempo, potenciando sus consecuencias negativas para los intereses populares. Al mismo tiempo es importante visualizar que esto se observó como una ofensiva de las derechas en todos los países de América Latina.

En Uruguay, el Frente Amplio fue la opción política mayoritaria de la población, pero no alcanzó a construir los niveles de unidad y organización necesarios para sostener el proceso de cambios de la lógica del capitalismo dependiente.

El regreso al gobierno de los sectores oligárquicos y sus aliados fue posible por medio de una coalición conservadora claramente identificada por una concepción por la negativa. Su eje central fue y es ser anti-Frente Amplio, sin un proyecto explícito de su programa político de gobierno. El propio hecho de llamarla "Coalición Multicolor", muestra claramente que no pueden encontrar una denominación que los identifique ideológica o programáticamente.

El planteo político del conglomerado gobernante no se presenta explícitamente en documentos que permitan un debate público, sino que es un programa "solapado" como lo ha definido el Pepe Mujica, o "sigiloso" como lo caracterizan algunos estudiosos de estos fenómenos políticos actuales en el mundo. El carácter impopular de sus contenidos tiene resistencias de todo tipo y la forma de imponerlo es haciéndolo gradualmente, con argumentos falaces y en momentos en que puedan disfrazarse como soluciones a problemas reales. Un buen ejemplo fue la explicación del Gobierno para el cambio de política sanitaria sobre la disminución del consumo de cigarrillos en el país ubicándola como una medida anti contrabando. Y esto lo aplica en el campo de la economía, en lo social y en lo político.

Por lo anterior, la derrota electoral del 2019 no fue sólo un cambio de Gobierno, sino que fundamentalmente fue un verdadero retroceso de los logros de los 15 años de administraciones frenteamplistas, desarmando las conquistas al-

canzadas.

El proyecto de país del bloque conservador que detentan el poder y el gobierno es privilegiar a los “malla oro”, como ellos mismos lo han definido. Es el Uruguay de la persecución sindical, del ataque al Estado, de la eliminación de las políticas sociales, de los recortes presupuestales y de la desconfianza a todo lo organizado, sobre todo a los pobres. Los derechos de los y las trabajadores, las pautas salariales, el presupuesto de “ahorro”, la agresión a la educación pública, su visión represiva de la convivencia, el retiro del Estado de sus funciones históricas, son todas demostraciones de su ideología y de su proyecto de sociedad.

Todo ello se apoya en un verdadero cambio de la cultura política, que instaló la centralización en un Poder Ejecutivo todopoderoso en el manejo de las decisiones nacionales, con falta de transparencia, favoreciendo el accionar de los sectores más privilegiados, nacionales o extranjeros, desmantelando los avances del Frente Amplio logrados con una visión social, como los niveles salariales las jubilaciones el acceso a la salud, a la educación, la recuperación del aparato productivo, así como la inserción internacional que mejoró el acceso a los mercados

donde colocamos los productos de nuestra economía de exportación.

La filosofía del Gobierno es reducir el gasto público y las funciones reguladoras del Estado privilegiando a las grandes empresas privadas y organizando la vida económica en base al libre juego de las leyes del mercado. En su visión, el Estado es un obstáculo a la libertad económica y representa un problema, por lo que debe reducirse a su mínima expresión en su importancia y en su funcionamiento.

Hoy se ve claramente que el compromiso asumido de ahorrar 900 millones de dólares sin afectar las políticas sociales era una mentira. Se recortaron los salarios, las jubilaciones y pensiones, los recursos para una política de vivienda, la promoción del empleo, sin asegurar condiciones de vida digna a los sectores económicos y de población afectados por el drama de la pandemia del covid-19. No hubo políticas de ayuda a pequeñas y medianas empresas, para trabajadores y trabajadoras independientes, para los comercios barriales, los agricultores familiares, los y las dependientes informales. Se desarticuló el entramado comercial y productivo que genera empleo y dinamiza la economía.



4 La contradicción principal

4.1 El comienzo del siglo XXI

En el proceso independentista latinoamericano que llevaron adelante José Artigas, Simón Bolívar y José de San Martín por la construcción de una Patria Grande a comienzos del siglo XIX, los pueblos de América Latina construimos avances importantes en la marcha de la Liberación Nacional en los comienzos del siglo XXI, en una etapa de Gobiernos de izquierda con las particularidades de cada nación. En todas ellas, las políticas se iniciaron desde el Estado por medio de triunfos electorales, recuperando el rol del estímulo y fomento a través de políticas públicas para satisfacer las necesidades de las mayorías postergadas y de reafirmación de derechos. Ello se dio siguiendo a gobiernos conservadores al servicio de minorías privilegiadas y de la política general de los Estados Unidos que terminaron en fracasos rotundos para las mayorías y el enriquecimiento de los sectores oligárquicos y empresariales.

En las particularidades del Uruguay, debemos hacer referencia al artiguismo. Porque en la encrucijada en que nacimos como proyecto de país, el artiguismo fue un movimiento popular que supo conjugar las voluntades de distintos sectores de la población con la urgencia de hallar un destino para todos y todas. En el plano económico interno con el reparto de tierras y en el plano externo con las patentes de corso, en el plano político organizativo interno ampliando el ejercicio de la democracia con los cabildos y en el plano externo apostando al federalismo. Con medidas concretas por la soberanía particular de nuestros pueblos, el cuidado de lo colectivo, de lo público, por el ejercicio de los derechos individuales y la justicia social, por la reivindicación de nuestras culturas y la integración de nuestras etnias. El artiguismo es nuestro faro, es la demostración de que las alianzas populares son posibles y que con la fuerza de estas

podemos sortear las trabas hacia las necesarias transformaciones en pos del bienestar común.

Hubo también particulares condiciones favorables a la inversión y a la demanda de materias primas a nivel mundial que llevaron a precios altos. Las políticas de inversión pública se apoyaron en un marco económico propicio junto a una distribución del crecimiento económico.

El Uruguay avanzó en materia de justicia y disminución de las desigualdades en nuestro país, integrando un proceso similar en la región que significó un avance en la democratización de las sociedades.

4.2 El retroceso del 2019

El regreso de las políticas de derecha de la coalición anti-Frente Amplio, a partir del 2019, recortó la democracia y la debilitó, afectando a la trama social, aumentando las desigualdades, la pobreza y la indigencia. Al mismo tiempo, llegó un cambio en la cultura política general, en la cual la derecha protagonizó actitudes más agresivas, confrontativas y violentas, en la campaña electoral y desde sus posiciones de gobierno.

En el orden internacional, el proceso de integración de la era progresista retrocedió. Se observa mayor presencia en todos los órdenes del imperialismo yanqui, que pasó a recuperar su protagonismo en lo económico y en lo político.

Cambiaron también las formas de comunicación social, sobre todo con el uso de los medios controlados por la derecha, estableciendo agendas y acusaciones infundadas por parte de actores del poder político que luego se convertían en posverdades establecidas y que polarizaron a la sociedad. Este es un fenómeno genérico para toda la región y más a nivel más general en esta etapa, que conduce a un clima de crispación e inconformidad. Así se han juzgado a Dilma Rousseff y a Lula da Silva en Brasil,

a Cristina Fernández en Argentina, a Correa en Ecuador, a Evo Morales en Bolivia, y a los gobiernos de Cuba, Nicaragua y Venezuela. También se ha aplicado en Uruguay para atacar a Bonomi, a Pepe Mujica, a Tabaré Vázquez y a otros compañeros, a quienes se les han acusado de corrupción, incapacidad, etc., con el fin de deslegitimarlos frente a la sociedad.

Es necesario contextualizar también lo que significa para las mujeres este periodo de políticas neoliberales llevadas a cabo por el Gobierno nacional. No es nuevo que las mujeres trabajadoras sufrimos una doble explotación en el sistema actual. Por un lado, la propia del sistema capitalista vinculada a la producción y, por otro, la del ámbito privado referida a la reproducción de la vida y todo lo que ello implica. Asistimos además a un tiempo de reimplantación de una agenda conservadora que va en detrimento de conquistas y procesos de acumulación.

Durante la pandemia del 2020 y posterior a ella, las mujeres uruguayas vieron hiper precarizada su vida, bajo la tensión de tener que sostener su jornada laboral (en los casos donde existía trabajo formal), al tiempo que se sostenían la vida, los cuidados y las tareas domésticas de sus familias confinadas.

Este repliegue al ámbito de lo doméstico que afectó especialmente a las mujeres fue en detrimento de su participación en diferentes espacios de lo colectivo. Además, había que sumarle a la ecuación las tareas de enseñanza y el “aula en casa” que en la mayoría de los casos fue llevado adelante por las mujeres de las familias, acentuando la pérdida de tiempos personales en pro de tareas de cuidado.

Al agotamiento físico, mental y emocional de la vida de estas mujeres, se le debe sumar las situaciones de violencia basada en género e intrafamiliar, que se vieron agudizadas por el confinamiento de muchas mujeres con sus agresores durante toda la jornada.

En este contexto dramático para la vida de las personas, y para las mujeres en particular, el Gobierno decidió recortar y desarticular varias de las políticas públicas dirigidas a la atención

de mujeres, mujeres vulnerables económicamente y mujeres víctimas de violencia basada en género.

El retiro del mides de los territorios, la ausencia y escasa renovación de garantías de alquiler para mujeres pobres víctimas de violencia de género, la desarticulación del programa uruguay trabaja que empleaba a muchas mujeres de los contextos socioeconómicos más críticos, el retiro de los SOCAT y sus servicios en territorio sobre los enclaves de mayor vulnerabilidad, el incendio de un refugio de alojamiento de mujeres víctimas de violencia de género del mides con sus hijos e hijas que dejó como saldo mujeres muertas por negligencia estatal, el aumento de la presencia de mujeres, niños y niñas en situación de calle, la ausencia de políticas públicas que asegurasen la alimentación de las personas más pobres que quedaron sin ingresos producto de la pandemia, el recorte en alimentación en las escuelas, la eliminación de juzgados de paz en el interior que servían como centros de toma de denuncias de violencia de género, el deterioro en las respuestas de atención en salud mental, son solo algunos de los tantos ejemplos de lo que implicó en la vida y en los cuerpos de las mujeres (y en particular las mujeres de contextos más vulnerables) estos años de gobierno de coalición con sesgo de acción herrerrista.

Reconocemos además el impacto que las dinámicas migratorias han tenido en nuestro Uruguay y allí abrimos un espacio a la necesidad de pensar y atender a la realidad de las mujeres migrantes. Tanto en términos de su acceso a espacios sociales (salud, vivienda, educación, etc.) y las expresiones de los mismos, así como todo lo que la adaptación a un “suelo nuevo” implica. Recordando además que muchas de ellas arriban a nuestro país con sus familias, por lo que debe ser una mirada que contemple esta realidad.

En añadidura atravesamos una reforma de jubilaciones y pensiones especialmente lesiva con las mujeres ya que, entre otras cosas, las desampara en la viudez quitándoles el derecho a la pensión vitalicia a menores de 50 años y aumenta la edad de jubilación a 65 años y el cálculo de la jubilación por los “mejores” 25 años de

aportes, lo que las afecta en particular porque son las mujeres quienes tienen trayectorias laborales interrumpidas por cargas de cuidados y remuneraciones laborales más bajas por las propias inequidades del mercado de trabajo (actualmente en un promedio de 20% de brecha salarial de género).

Las infancias y adolescencias son también los eternos olvidados. Durante la gestión del actual Gobierno se observó un incremento de la pobreza infantil y adolescente que llegó a su punto más alto en 2022 alcanzando el 22.5%. Esto implica que 1 de cada 5 niños y niñas nace y crece en condiciones de pobreza. A esto hay que sumarle el deterioro de la seguridad alimentaria; el deterioro y precarización de la Educación Pública con la puesta en marcha de la Transformación Educativa y los impactos negativos en las trayectorias educativas que ello implica, el cierre o las modificaciones de programas de protección social de proximidad, las dificultades para el acceso a una salud de calidad (muy especialmente las repuestas a la salud mental y salud reproductiva), y el incremento de las situaciones de violencias, maltrato y abuso sexual. Todo esto tiene efectos directos sobre el bienestar, el desarrollo integral y el despliegue de capacidades de niñas, niños y adolescentes que van a perdurar a lo largo de su ciclo vital aunque logren salir de las estadísticas de pobreza por ingresos. Es en estas circunstancias donde el sistema de protección a la infancia debería haber estado presente con todos sus actores y, en todas sus dimensiones, solo asistimos a falta de respuestas, recortes presupuestales y regresiones.

El Sistema de Protección Integral a la Infancia y Adolescencia en Situación de Violencia (SIPIAV) reportó en 2021 un incremento de un 43% de niños, niñas y adolescentes que vivieron situaciones de violencia, pasando de 4.911 casos en el 2020 a 7.035 en 2021. Periodo que coincide con el repliegue al ámbito doméstico por el contexto de pandemia, que actuó como catalizador en estos procesos de abuso hacia las infancias y adolescencias.

Por su parte el Comité Nacional para la Erradicación de la Explotación Sexual Comercial y No Comercial de la Niñez y la Adolescencia (CO-

NAPEES), reportó 499 situaciones en 2021, incrementando la atención en 20% en relación al año anterior. Según las cifras presentadas en 2022, se registraron 529 casos.

A pesar de lo dramático de estos números, las autoridades de INAU salen a decir descaradamente que se mantuvo igual la cantidad de abordajes de estas situaciones, lo que significa que tenemos miles de niños, niñas y adolescentes que sufren algún tipo de violencia, y que esa violencia fue denunciada pero no reciben atención de ningún tipo.

Durante este período no sólo no se otorgaron recursos para la implementación de importantes normas que refieren a los derechos fundamentales de las personas en situación de vulnerabilidad que requieren intervención judicial como son: Ley de Violencia hacia las mujeres basada en Género N°19.580, Capítulo XI del Código de la Niñez y la Adolescencia N°19.747, Ley de Salud Mental N°19.529, Código del Proceso Penal N°19.293, sino que se han presentado proyectos de ley que retacea derechos adquiridos por las víctimas. Tal es así como el proyecto de “Corresponsabilidad en la Crianza” –aprobado en el Parlamento el 20 de abril de 2023– que modifica el proceso y del sistema de justicia respecto a las visitas y tenencias de niños, niñas y adolescentes que atenta contra las medidas de protección hacia ellos en contextos de violencia intrafamiliar. Los potenciales impactos en el desarrollo integral que esta normativa generará los pone en peligro aún más, poniendo como lo central una mirada desde el mundo adulto sin tomarlos en cuenta como sujetos de derecho, acorde a su autonomía progresiva, dejando a niños y niñas como rehenes en situaciones que les exceden y que pueden resolverse con herramientas que ya existen.

La coyuntura actual en nuestro país, luego de 15 años de gobierno del Frente Amplio y la formación de una coalición anti-Frente Amplio que ganó las elecciones debemos analizarla cuidadosamente. El Gobierno, conducido por un partido minoritario que está encausando a la coalición, está generando un proceso de concentración de derechos, de desigualdades en la economía, la producción, el comercio, las

instituciones, y toda la sociedad que está erosionando la confianza que la sociedad le otorgó en las elecciones. Es un proceso complejo que debemos analizar con suma atención. En Chile, Colombia, Brasil las medidas impopulares llevaron a nuevas desconformidades sociales, y hubo cambios de gobierno, pero no son procesos lineales ni automáticos.

4.3 Los dos modelos de país

En varios congresos anteriores, venimos reafirmando las definiciones sobre la contradicción principal y fundamental en torno a la cual luchamos y nos organizamos, así como las cuestiones relativas a la táctica y la estrategia para aportar con nuestra militancia a la resolución de dichas contradicciones, en pos de la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. El MPP tiene como objetivo principal contribuir con nuestro esfuerzo a la acumulación estratégica de fuerzas a nivel nacional y continental para la construcción de una vía hacia la Liberación Nacional y el Socialismo.

Partiendo de esta perspectiva es que a lo largo de la historia hemos tenido compromisos de solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo que luchan por liberarse de la opresión del imperialismo, expresado por el predominio del capital financiero, especulativo y transnacional que, en aras de su afán de lucro desmedido, somete a la marginación y la pobreza a la mayoría de los seres humanos y que destruye los recursos naturales y la biodiversidad de nuestro planeta, incluso llegando al límite de poner en peligro la vida sobre la tierra.

Este entramado o bloque de poder y sus aliados nativos (la oligarquía) es el enemigo principal de los pueblos y para enfrentarlo se requiere de una gran unidad popular a nivel nacional, regional e internacional, que posibilite la soberanía y la autodeterminación de los pueblos para decidir democráticamente la utilización racional de los recursos naturales y la riqueza producida colectivamente, de manera de propiciar una vida digna para la mayoría de los seres humanos, garantizando el pleno ejercicio de los

derechos sociales, económicos y culturales para todos sin exclusiones.

Lo definido en anteriores congresos lo reafirmamos hoy: la contradicción principal en esta etapa histórica es la que enfrenta el imperio a la nación.

Entendemos que, para alcanzar la emancipación, los hombres y mujeres marginados y explotados por el sistema deben organizarse y constituirse en sujetos de cambio capaces de alumbrar un mundo nuevo. En ese camino de lucha necesitarán convocar a una gran alianza con todos los sectores sociales y productivos que son golpeados por el imperialismo y sus aliados nativos, las oligarquías.

En el Uruguay actual, dicha contradicción se expresa en el enfrentamiento al bloque de poder neoliberal del conjunto del pueblo, entendido como las y los que viven de su trabajo en la ciudad y el campo, que necesitan de una estrategia de desarrollo que ponga el acento en la defensa del trabajo y la industria nacional, que fomente la inversión productiva y sustentable para transformar nuestra matriz productiva, agregando valor y conocimiento, generando trabajo y salarios de calidad.

Que necesitan una estrategia de desarrollo que mejore el acceso al crédito de los pequeños y medianos productores agropecuarios, industriales y comerciantes, que defienda el patrimonio nacional de las empresas públicas y los recursos naturales estratégicos como son, entre otros, la tierra y el agua, garantizando su utilización racional para la mejora de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo uruguayo. Que fortalezca al estado en su rol de redistribución del ingreso y la riqueza, desmercantilizando los bienes públicos como la educación y el conocimiento, la salud, la vivienda y la cultura, y permitiendo la libertad y autonomía de todos sin exclusiones de raza, sexo y generaciones.

En el plano político, implica el fortalecimiento del Frente Amplio como la herramienta que representa una alternativa al modelo económico y social que el actual Gobierno neoliberal y sus aliados viene llevando adelante desde el 1º

de marzo de 2020.

El presente político del Uruguay está signado por la confrontación entre dos modelos de país.

Por un lado, el impulsado por la coalición gobernante con un programa concentrador, excluyente, autoritario, privatizador, que conduce a aumentar las desigualdades y postergar a los sectores más empobrecidos. La derecha recorta los recursos públicos, debilita la democracia generando un alto costo social en los niveles de pobreza. Y por otro lado el Frente Amplio, con la experiencia de los programas y principios aplicados desde su creación; tomando en cuenta su experiencia histórica; que debe construir una alternativa al proceso regresivo generando un cambio político para retomar el camino del desarrollo, la justicia, la igualdad y los derechos de las mayorías. Para ello debe trabajar junto a las organizaciones sociales resistiendo las políticas antipopulares y al mismo tiempo construyendo una alternativa.

Políticamente también se puede afirmar que el país no está dividido en dos mitades sino en tres bloques donde debemos considerar un tercer grupo, ese 20% que define una elección, que descrea de la política y los actores políticos y que no contribuyen al crecimiento democrático institucional.

Socialmente existen sectores rehenes de la pobreza y la indigencia, que por su propia condición quedan a merced del clientelismo del modelo concentrador, con quienes debemos trabajar para organizar y movilizar

Esta tarea se llevará adelante en un contexto de grandes incertidumbres. En parte por la situación que nos dejó la pandemia del covid-19 y, además, por las políticas neoliberales que posterga la aplicación de medidas sociales, con consecuencias a largo plazo en lo económico.

También debe tenerse en cuenta la situación del capitalismo trasnacional, con un importante peso en su componente financiero que presenta volatilidades permanentes, y un deterioro de la política mundial con amenazas constantes a la paz mundial y a la integración de los pueblos.

La derecha conservadora y neoliberal ya está demostrando el deterioro de la vida democrática en todos sus componentes, con las consecuencias conocidas en todos los órdenes que deja en sus crisis costos sociales y económicos inmensos.

En el mundo, en la región y en el Uruguay, enfrentar las consecuencias que deja en la sociedad y en la política es un gran desafío que nos está obligando a una confrontación ideológica fuerte y al trabajo con la gente.

La coalición gobernante mantiene su unidad de acción unidos por su anti frentismo, con coincidencias y también con diferencias que van apareciendo y que frecuentemente le ocasionan problemas. Pero hay que tener claro que si rompen su pacto político dejan de ser gobierno, se dispersan, y eso los obliga a mantenerse unidos.

Cuentan con el apoyo de grupos empresariales muy fuertes y con el poder comunicacional que defiende y justifica sus medidas construyendo un sentido común social conservador. Durante años han conducido su aparato formador de opinión para lo cual siempre tuvieron sobrados recursos con buenos resultados. En nuestra forma de analizar lo social y político, la principal contradicción en el Uruguay sigue siendo oligarquía-pueblo, materializado en una confrontación entre el herrerismo conductor de la coalición gobernante y un Frente Popular que debe ser más grande y más amplio. Esto se expresa en múltiples confrontaciones, por ejemplo, entre fascismo-democracia, entre capital y trabajo, entre el desarrollo extractivista concentrador y la soberanía sobre nuestros recursos naturales, entre el centralismo y las regiones de frontera, entre el protagonismo histórico de quienes lucharon y acompañaron a Artigas y quienes lo traicionaron.

Esta categoría de análisis nos centra la discusión en la estructura agraria histórica, que sustenta una injusticia desde la base, donde el grueso del pueblo queda excluido del acceso a la tierra. La estructura agraria nos plantea un gran desafío, mantener viva la lucha por la tierra y el planteo de democratizar el acceso como

proceso de soberanía.

A su vez, vemos como una contradicción emergente el Estado Nación – Corporaciones Económicas Transnacionales, que tenemos que prestar especial atención como organización política de izquierda en su avance en la región y nuestro país. ¿No estaremos ante una nueva contradicción capital – vida?

Es difícil predecir las condiciones futuras, pero es evidente que, en el país dividido en dos mitades, el Frente Amplio debe articular la alternativa al modelo actual con otros actores, porque el trabajo excede al Frente Amplio en soledad. Necesita integrar un potente movimiento social y político en favor del desarrollo nacional, el trabajo y la producción, con la participación de todos los sectores y organizaciones que están afectadas por las políticas conservadoras y excluyentes del actual gobierno.

A todo ello debemos agregar que no es posible un proyecto de país que no incluya una propuesta de educación.

La educación pública en nuestro país es un espacio más de construcción para una sociedad más justa, democrática e igualitaria. En ese sentido, los gobiernos frenteamplistas desarrollaron grandes avances llevando a cabo verdaderas transformaciones por todos conocidas:

marcado aumento de inversión económica, Plan Ceibal, mejora en las condiciones de trabajo, aumento salarial docente de un 100% en términos reales, mejoras en infraestructura, reducción de grupos superpoblados, llamado a concursos, descentralización de la Universidad de la República y aumento de carreras en el interior del país, implementación de la participación de los actores de la educación en órganos de dirección, creación de la UTEC, etc.

Sin embargo, quedaron muchas cosas para seguir profundizando las mejoras llevadas a cabo y en las cuales, como contrapartida, el hoy oficialismo instaló un relato de “crisis en la educación”, de “falta de autoridad”, entre otros asuntos, que al llegar al gobierno sirvieron de base para implementar una reforma a contrarreloj, a espaldas de los actores de la educación, especialmente del cuerpo docente, y de forma autoritaria.

Nuestra tarea como MPP, a partir del diagnóstico del cual en general estamos todos de acuerdo, es trazarnos para el corto y mediano plazo algunos lineamientos de política educativa que permitan guiar nuestro rumbo estratégico en ese terreno, para actuar junto a la sociedad en sus diferentes ámbitos, que a la vez que sean insumos hacia el futuro gobierno frenteamplista tan necesario y urgente para 2025.



5 Nuestras definiciones generales

La fundación del MPP en 1989, precedida por un proceso fundacional que se extendió por lo menos un año, estuvo conducida por dos concepciones que nos identificaron como organización política: ser un Movimiento y no un partido, y apostar a la Participación Popular que en la izquierda superaba la centralización, evitando cerrarnos para las definiciones estratégicas.

Desde el inicio tuvimos características propias en varios sentidos. La formación del MPP fue con una convocatoria amplia de grupos políticos y militantes sociales independientes. En lo organizativo, funcionamos inicialmente en asambleas numerosas que posteriormente fueron sustituidas por organismos intermedios, utilizamos las elecciones abiertas para todas las designaciones, se acordó que todas las organizaciones que decidían integrarse al Movimiento participaban en pie de igualdad sin renunciar a su propia identidad y se definió la consigna “con el FA sin exclusiones, contra el hambre y la impunidad”.

Finalmente, el 20 de mayo de 1989 fue aprobada la integración al Frente Amplio, que abrió un amplio campo al MPP para su desarrollo y crecimiento aún más allá, como lo es el Espacio 609.

En nuestro desarrollo fijamos criterios para topear los salarios de los parlamentarios y legisladoras, y demás cargos institucionales ocupados en representación del MPP, así como nuevos conceptos de lo que significa un representante del pueblo en las instancias de gobierno.

A lo largo de los 33 años del MPP hemos participado en todas las batallas que dio nuestro pueblo para defender los derechos de las mayorías: marchas, manifestaciones, plebiscitos, referéndums, elecciones de representantes en los

3 niveles de gobierno, etc., siendo consecuentes con nuestras definiciones. Muchos compañeros se desempeñaron y se desempeñan en cargos elegidos por el pueblo y fuimos una de las fuerzas políticas que mayor apoyo tuvo de la ciudadanía cuando hubo elecciones a todos los niveles de gobierno y la que más votos aportó a los caudales electorales que tuvo del Frente Amplio. Muchísimos compañeros actuaron en responsabilidades importantes por primera vez en su vida en municipios, juntas departamentales, gobiernos departamentales, cámaras legislativas, entes estatales, ministerios del estado, y hasta presidencia de la República. Trabajamos y tratamos de hacerlo de la mejor manera, no solo en lo institucional, también socialmente, en frentes y gremios; con nuestras virtudes y nuestras carencias, pero actuando de buena fe y priorizando siempre el interés general sin aprovecharnos de los cargos para fines particulares.

Desde los orígenes del MPP, participamos activamente en todas las actividades públicas por verdad y justicia. Estábamos en los comienzos de la creación del Movimiento cuando se realizó el referéndum sobre la ley de impunidad y desde entonces hemos manifestado inequívocamente nuestro apoyo y compromiso con la lucha de las Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos reclamando por verdad sobre su destino, por la búsqueda de las víctimas del terrorismo de Estado, por justicia, memoria, reparación integral de las víctimas y nunca más terrorismo de Estado.

Desde el inicio definimos en nuestras resoluciones congresales que nuestros pueblos están sometidos por las pujas imperialistas expresadas por el total dominio financiero, científico y tecnológico, entre muchos otros, el dominio transnacional y especulativo que actúa en nuestro país a través de sus representantes locales, a los que hemos caracterizado como oligarquía. Se organiza como un bloque de poder que tiene múltiples componentes de actividad, que genera abismos de marginación y pobreza crecientes. Desde el inicio planteamos que, para enfrentarlo, se necesita una gran unidad popular tanto a nivel nacional, como regional e

internacional. Definimos que la lucha del MPP se suma a la de los trabajadores, trabajadoras y demás sectores explotados pero, desde el inicio, expresamos que es necesaria una gran alianza de todos los sectores golpeados por el imperia- lismo y la oligarquía.

En nuestro V Congreso decíamos: “Nos dejó conceptos estratégicos e ideas sobre la acumulación y la forma de alcanzarla. Establecimos claramente que para encarar el tema de la estrategia es necesario plantear que alcanzar el objetivo central es cambiar la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo. Esta correlación de fuerzas no se cambia centrando la lucha solamente en la institucionalidad. Se cambia en la medida que se desarrolle un tejido social que presione a lo institucional y que actúe con independencia, que desarrolle embriones de poder popular. Hay varios elementos a desarrollar y que son componentes esenciales de la estrategia.

En primer lugar, la construcción de la organización política de masas, que articule todas las acciones populares, y que en nuestro caso debe tener una estructura de movimiento participativo democrático, abierto hacia los distintos niveles del pueblo, pero que tiene que tener un núcleo de militantes experimentados y comprometidos que puedan articular los distintos niveles de compromiso existentes.

En segundo lugar, la construcción de los organismos que expresan el poder popular, como sindicatos de base, gremios estudiantiles, comités de base del FA, organizaciones cooperativas, cooperativas de producción, ocupantes de tierras, concejos vecinales, organizaciones juveniles, etc...

En tercer lugar, el fortalecimiento del FA como alianza antioligárquica y antiimperialista que es además la expresión a nivel político de la alianza entre la clase trabajadora y otros sectores de clase perjudicados del modelo concentrador, antinacional y antipopular, que busque alianzas con otras organizaciones políticas que participan en las luchas electorales en los distintos niveles de gobierno y del Estado.

En cuarto lugar, la busca de posiciones en el plano institucional generando mecanismos que controlen y minen al gran capital, en especial a la transnacional, ganando posiciones en el plano parlamentario y ejecutivo, avanzando en posiciones de poder.

La articulación de todos estos factores, en especial la relación dialéctica que existe entre la independencia del movimiento de masas y el plano institucional, de forma que no terminemos aggiornando el modelo, o administrando la crisis del neoliberalismo se tiene que realizar con una gran flexibilidad táctica. Porque, en definitiva, el trabajo en la institucionalidad y los esfuerzos por fortalecer los organismos de masas y las movilizaciones de masas, no sólo no son contradictorios, sino que tienen que complementarse y fortalecerse mutuamente”.

Organizarse ha sido una herramienta histórica de los pueblos para enfrentar colectivamente diferentes situaciones, desde las más pequeñas, terrenales y tangibles, hasta grandes patriadas que han marcado el rumbo de países enteros. Esta herramienta nos sigue demostrando su vigencia y, cuando la abraza la solidaridad, se enciende rápidamente a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Este último tiempo se ha reivindicado de múltiples formas y sólo por nombrar algunas: ollas populares, brigadas solidarias, cooperativas, talleres de oficios, clases de apoyo, etc.

Somos seres políticos por naturaleza que desde el inicio de la humanidad nos unimos junto a otras y otros para trabajar en colectivo, afrontamos el desafío de que esta unión genere prácticas que trasciendan a las lógicas y valores que este sistema nos impone, porque somos conscientes de que vivimos en una sociedad donde muchos actores quieren y necesitan promover un individualismo atroz o un trabajo organizado que sólo beneficie a unos pocos, el conocido “hacé la tuya”. Por eso, también sabemos de codicia y estamos decididos, como militantes del Movimiento de Participación Popular, a luchar contra ella anteponiendo la solidaridad en cada espacio que integremos, a luchar contra ella dentro de nosotros mismos, aún con todas las contradicciones humanas en las que estamos

inmersos. “La solidaridad podrá con la codicia” supone, entonces, algo más allá que una disputa ideológica de nuestro tiempo, sino también una batalla histórica, que se encuentra colisionando de forma permanente.

Pero, sobre todas las cosas, nos retoba la injusticia social y por eso, la necesidad empecinada de que las cosas sean diferentes nos ha llevado a desplegar acciones que puedan aportar a cambiar realidades.

Pondremos como un claro ejemplo de esto las clases de apoyo que surgen bajo el impulso de sabernos con insumos que podían ser articuladores en términos educativos, para que otra persona pueda desplegar mayores oportunidades en su vida, que no abandone el sistema educativo, pudiendo culminar secundaria y continuar estudiando, evitando una precarización laboral, cumpliendo sueños de finalizar siendo adultas o adultos y tantos casos como personas que han pasado por nuestra organización recibiendo apoyo.

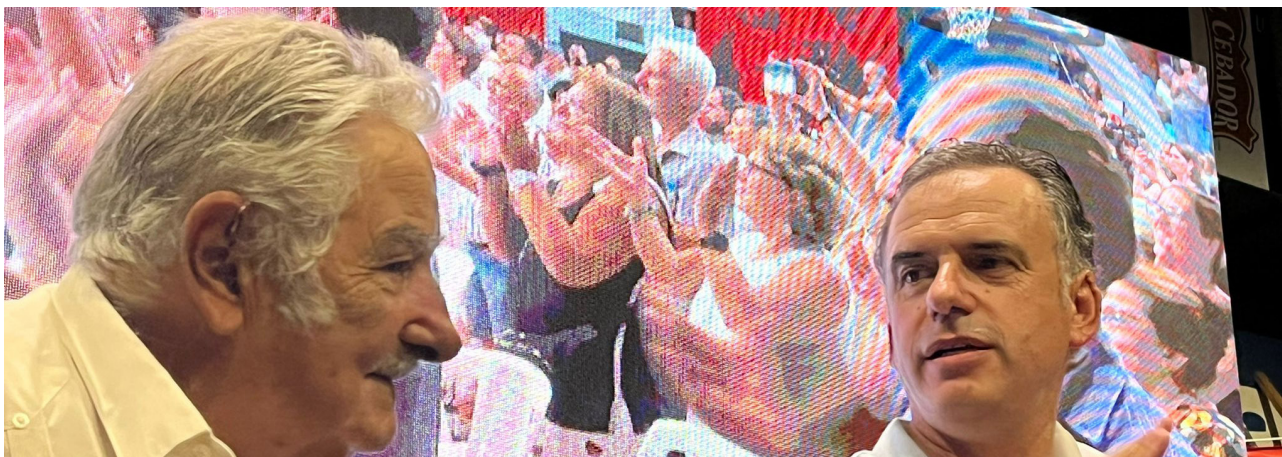
En este entretejido nos encontramos con personas que no integran nuestra organización dispuestas a sumarse a este proyecto, que después fue derivando en otros (clases de herrería y soldadura) y otros (clases de panadería) y otros. La solidaridad acumula cuando tiene al compromiso en sus filas y consideramos que está línea de apertura, generando instancias dentro del MPP para que su participación pueda trascender a las y los militantes, es muy importante.

Es relevante que como militantes pensemos y repensemos constantemente formas de or-

ganización en clave de solidaridad, con la creatividad necesaria para poder utilizar las herramientas que cada uno de nosotros y nosotras tiene, ya que si algo hemos aprendido de estos proyectos es que absolutamente todos y todas tenemos algo para aportar.

El principal concepto a tener en cuenta es la necesidad de asegurar la centralización política del MPP, al mismo tiempo que se desarrolla la descentralización organizativa en el territorio. Estos dos conceptos, centralización política y descentralización organizativa, no se oponen -como muchas veces se repite-, sino que van juntos, se tienen que complementar. La centralización política, una sola línea estratégica en los aspectos centrales de la política nacional, regional e internacional, tiene que ser el resultado de la práctica de la más fuerte democracia para decidir los lineamientos a seguir. Basados en el principio de la unidad estratégica y la autonomía táctica.

Para aumentar la participación y organizar el crecimiento deberemos estudiar técnicas que se adecuen a esta realidad: aceptar lo diverso, trabajar con diferentes y saber encontrar puntos de unión, dar espacio a planteos creativos, reflexionar sobre las prácticas para repetirlos, recrearlos o cambiarlos. Entendemos que el funcionamiento de una organización se garantiza únicamente con la democracia que tiene como premisa la igualdad política de los integrantes y el acatamiento de las resoluciones adoptadas. Para esto es necesario funcionar colectivamente posibilitando que las decisiones sean tomadas con la libre expresión de las ideas y logrando consenso toda vez que sea posible.



6 El MPP en la coyuntura

6.1 Nuestra lectura de la realidad

En varias reuniones posteriores a las últimas elecciones discutimos elementos de un balance buscando explicar por qué perdimos las elecciones, cuáles fueron las razones del cambio político, y analizamos la marcha del Gobierno que comenzaba a actuar. Comenzó una administración súper presidencialista, intransigente, refundacional y con gran ímpetu avasallador. Un buen ejemplo fue el envío de la Ley de urgente consideración (LUC) al Parlamento, con sus casi 500 artículos y con el tiempo acotado de discusión que establece la Constitución de tal manera que, si los legisladores no la aprobaban en el plazo reducido, queda vigente el proyecto original del Poder Ejecutivo. La figura jurídica diseñada para enfrentar situaciones de grave emergencia nacional fue usada por el presidente de la República para forzar el tratamiento del texto sin la discusión debida, llevándose por delante las disposiciones constitucionales que hacen del Poder Legislativo un ámbito de debate y adopción de resoluciones bien pensadas y de forma cristalina para toda la sociedad. Desnaturalizó la función parlamentaria en una serie de asuntos muy importantes.

A pesar de las dificultades de la militancia presencial que significó la pandemia, en la interna del MPP buscamos formas de discusión y síntesis para la etapa. Vimos el proceso latinoamericano de acumulación de injusticias, de impopularidad de los gobiernos y de la respuesta autoritaria en aumento, con las movilizaciones desafiantes de la etapa, que a la luz de nuestra realidad no se expresaba de la misma manera. No hubo las explosiones de Chile, de Colombia, de Ecuador, de Perú, pues el gobierno neoliberal accedió luego del ciclo frentista, lo que marcaba una situación muy diferente.

La discusión en el Frente Amplio y en el mo-

vimiento social sobre cómo enfrentar la LUC llevó mucho tiempo y fue importante. Al principio nosotros teníamos ciertas dudas con juntar las firmas para someter la ley a plebiscito porque entendíamos que era apresurado y riesgoso llegar al 25% del padrón, pero fue mayoritaria la posición de hacerlo y trabajamos en juntar firmas y en la campaña. El resultado es el conocido: superamos la cantidad necesaria de firmas y una gran movilización conectó al Frente Amplio y sus comités con las organizaciones sociales. Se superó la incertidumbre resultante de la derrota electoral y comenzó un período de recuperar la calle, en el que el MPP estuvo presente en todos lados.

Hemos definido la necesidad de un Nuevo Encuentro entre la militancia de siempre y los vecinos y vecinas, los pequeños comerciantes, los industriales y quienes serán perjudicados por la agenda neoliberal. No serán solamente los y las más humildes, los más débiles. Es con todo el conjunto de la sociedad que habrá que buscar una alternativa de salida, que es bastante más que ser oposición. Hoy el Uruguay prioriza los “malla oro” y, al mismo tiempo aumenta la pobreza y la desigualdad. El Herrerismo piensa que el centro de la política debe ser beneficiar a una minoría, apuesta al ahorro vía ajuste fiscal como consigna ideológica, reduciendo el Estado y soñando con un mercado que “naturalmente” va a equilibrar la economía. Esto es profundo y no es nuevo. Cuando fueron Gobierno en la década del ‘90 impulsaron las privatizaciones tras el discurso nacionalista y aumentaron las injusticias sociales.

Se necesita que las organizaciones sociales luchen por la defensa de lo que se va logrando. Es necesario fomentar e impulsar la participación militante en las organizaciones sociales, acompañando siempre las nuevas formas revolucionarias de hacer política, teniendo en cuenta las particularidades de las mismas, en el marco de una estrategia coordinada. Es importante destacar que somos militantes políticos, en muchos casos inmersos en las organizaciones sociales y no al revés. Ello no implica que tratemos de subordinar la organización social a la política,

sino que debemos hacer los máximos esfuerzos para lograr que nuestra línea se pueda desarrollar entre la militancia de masas.

El Frente Amplio durante los 15 años de Gobiernos no siempre actuó como intérprete de las necesidades de vastos sectores del pueblo y eso hay que recuperarlo. Debemos poner atención a los rincones del país donde las y los compañeros tienen una lucha difícil, donde debe pensarse con una perspectiva de desarrollo nacional. A veces en los debates políticos somos muy metropolitanos.

Hay que repensar el rol de los entes públicos, que deben defenderse, fortalecerlos, ponerlos siempre al servicio de las mayorías, pero pensar cómo priorizarlos en el mundo actual. Se crearon en el siglo pasado para los problemas de su tiempo y hoy debemos reflexionar con cabeza abierta cómo actualizarlos y/o reformularlos en función de las prioridades nacionales actuales.

Durante los años de crecimiento económico con distribución, en el Uruguay aumentó la población de clase media de acuerdo a la definición del Banco Mundial (pasó del 44% al 75% de la población). Al mismo tiempo aumentó el consumo de bienes de uso individual en propiedad privada. Las frenteamplistas y los frenteamplistas no hemos discutido la importancia del crecimiento de los bienes públicos sociales como el transporte, la educación, la vivienda, la salud, el saneamiento, los espacios públicos. El mensaje construido por el sistema de comunicaciones sobre la importancia de la libertad individual deriva en la desconfianza en satisfacer las necesidades populares, que conlleva a un menosprecio de los postergados. Esto también se encuentra como parte de la desaprobación electoral que tuvo el Frente Amplio.

Debemos recordar que, si bien desde el V Congreso nos habíamos planteado articular las acciones desde los ámbitos institucionales con las organizaciones sociales, proceso que hemos denominado estrategia de la pinza, no hemos sido capaces de llevarlo adelante adecuadamente.

En el X Congreso Raquel Dupont ya anota-

mos que:

“Corresponde entonces evaluar sinceramente si la misma no se ha logrado desplegar porque fue erróneo proponerlo y por lo tanto debemos encontrar otras vías o estrategias para lograr el avance de los cambios, o bien cuales han sido las fallas que impidieron su implementación.

Brevemente apuntaríamos que existieron:

a) Carencias de la dirección en tanto no se definieron los planes concretos, con asignación de recursos, definición de responsables, fijación de metas, etc...tras la implementación de la estrategia de la pinza,

b) Más en profundidad, nunca se analizó debidamente el impacto sobre las organizaciones populares y las y los militantes, el hecho de asignar parte de sus militantes a ocupar cargos de responsabilidad en el Estado. Creemos que ha tenido impacto en las personas y en las organizaciones.

Pero no se han tomado medidas que permitieran adecuarse a la nueva situación. Hubiera sido necesario ajustar la formación, la organización interna, la comunicación y los controles, entre otros elementos, al desafío de no ser solo oposición, sino ser a la vez oposición y gobierno.”

Tuvimos algunos ejemplos positivos de acciones coordinadas entre compañeros y compañeras desde la institucionalidad en consonancia con demandas organizadas desde lo social. Pero institucionalmente, desde la organización política, no favorecimos un trabajo que resultara en crecimiento de los colectivos sociales o en el apuntalamiento de compañeros y compañeras insertos en dichos colectivos y con demandas sentidas por el pueblo.

En la coyuntura actual, en donde es clave fortalecer la organización social y la articulación con la parte político-institucional, es adecuado dar el debate de cómo se debe dar el vínculo de las organizaciones sociales con la institucionalidad.

Pensamos un país de más de 4 millones de personas en el cual se pueda incluir e integrar a los más de 500.000 nacionales que se encuentran residiendo en el exterior. La nación trasciende las fronteras territoriales, se debe trabajar para que aquellos nacionales que se encuentran residiendo en el exterior se sientan partícipes de nuestro pasado, presente y futuro. Se deberá trabajar para que todos y todas, los que se encuentren en el territorio, como aquellos que estén en el exterior, se les reconozcan y respete sus derechos.

Hay aspectos estructurales de la organización del capitalismo que debemos actualizar, porque cuando hablamos de oligarquía a principios del siglo XXI no es igual al siglo pasado. Hoy las empresas globales tienen una estructura diferente a las transnacionales de antes. Sus núcleos de actividad están deslocalizados geográficamente en base a decisiones centrales con una visión de la producción y el consumo global. Hoy el mundo es una comunidad de producción y consumo, en procesos en los que capitales, bienes, finanzas y productos se mueven libremente. Los territorios, que están organizados por gobiernos de los países, los ocupan en los plazos y las formas que determina su organización global. Esto hace que la oligarquía se vincule necesariamente, y es parte de los grupos dominantes globales. Y pasa lo mismo con las finanzas y el factor trabajo. Entonces, a la contradicción oligarquía-pueblo, que sigue existiendo, hay que actualizarla a la luz de la etapa actual del imperialismo, que es un imperialismo hegemónico global.

Esto incide en el concepto de desarrollo nacional tal cual emergió después de la Segunda Guerra Mundial, porque la instalación de los grandes capitales no se identifica con un territorio ni un gobierno, actúan presionando a los gobiernos quienes deben adaptarse a tal funcionamiento. Toda la arquitectura financiera, los acuerdos de inversión, los tratados de libre comercio, son parte de la nueva fase. Hay varios ejemplos recientes de empresas que se instalan y se van, dejando desamparados a las y los trabajadores del campo y la ciudad.

En este marco es que los Estados nación van

cediendo su autonomía a las grandes empresas y afecta el control de su accionar, los impuestos que pagan, la organización del trabajo, entre otros aspectos.

Históricamente, la recaudación tributaria se construyó para financiar las actividades del Estado. Pero esta etapa es riesgosa en el sentido de que nuestro gobierno es presionado por capitales extranjeros a disminuir controles, exonerar impuestos, ser benévolo en el cumplimiento de normas, para que se instalen en el país. Y a eso hay que sumarle la dificultad con la tributación de las plataformas informáticas que operan globalmente vendiendo bienes y servicios. Incluso los capitales son difíciles de relacionar con los gobiernos territoriales.

Y a estos problemas derivados del funcionamiento de la lógica del capital, hay que agregar otros problemas globales que también se ubican en los territorios, y que hay que considerar cuando se piensa en el desarrollo nacional.

El sistema capitalista incorpora los derechos humanos como consumo de bienes y servicios. Como existen serias inequidades en el acceso a estos derechos, el MPP debe comprometerse a consagrar en nuestra Constitución el derecho al acceso a la salud, lo que transversaliza el derecho al trabajo, a la educación, vivienda, cuidados y la libertad.

El narcotráfico es también una actividad volátil, huidiza y muy vinculada a la deslocalización financiera, que penetra en la sociedad infiltrando el cuerpo social y es muy difícil conocer y combatir por su propio carácter de actividad clandestina. Genera violencia, muertes, se instala en todas clases sociales y en todos los territorios, con gran capacidad financiera y capaz de comprar a quien decida. Los que más sufren sus consecuencias son los más pobres y las más pobres.

La voracidad del capital también afecta al ambiente físico al igual que al social. Su búsqueda incesante del lucro no tiene límites éticos y, en su búsqueda de beneficios, degrada el aire, el suelo, los ríos, los recursos genéticos, los bosques, etc. Esta afectación de las condiciones

de vida en el planeta trae consecuencias en la organización de la vida de las distintas especies, que desarrollan adaptaciones y mutaciones antes desconocidas a una mayor velocidad relativa como consecuencia de los cambios en el clima y la utilización de productos industriales de control. Muchas especies desaparecieron y muchas otras están en riesgo de extinción, a lo que se suma la degradación de la atmósfera por el cambio climático debido a la emisión de gases de efecto invernadero.

En ésta etapa histórica, en América Latina hay una situación pendular entre gobiernos logrados por el trabajo político de las derechas del continente, que según las particularidades de cada país ha accionado a través del control de los medios de comunicación, los ámbitos de la justicia, en los organismos armados, y en algunos estamentos de la institucionalidad democrática, y por otro lado gobiernos de signo progresista que han actuado apoyados por las organizaciones de trabajadores, campesinos y partidos políticos de izquierda, formando frentes políticos de distinta naturaleza.

En el V Congreso “Jorge Quartino” ya habíamos definido que “el objetivo central era el cambio en la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo” y que “esto no se cambia centrando la lucha en la institucionalidad sino alterando la relación dialéctica que existe entre la independencia del movimiento de masas y el plano institucional, de tal forma que no terminemos “aggiornando” el modelo o administrando la crisis del neoliberalismo” Nos planteábamos entonces como objetivo de la etapa la conquista del gobierno nacional, inscripto en el objetivo estratégico de la liberación nacional y el socialismo.

El conjunto de las organizaciones populares en Uruguay logramos a partir del 2004 la conquista del gobierno durante 15 años. A partir de allí concretamos una cantidad de cambios muy positivos para las mayorías nacionales.

La derecha reaccionó construyendo durante un largo período alianzas, acuerdos, realineamiento entre dirigentes del Partido Nacional, nuevos dirigentes en el Partido Colorado, sur-

gimimiento de Cabildo Abierto, el vuelco a la derecha de la conducción del Partido independiente, quienes con fondos y sin presentar un programa de cambio alcanzaron el gobierno en 2019 por un estrecho margen. Activaron organizaciones sociales que le son afines, las movilizaron, impulsaron acciones contra el gobierno por la inseguridad, caceroleando, protestando, amplificando por la prensa dominante, y lograron una desestabilización relativa para llegar al logro de su objetivo que era vencer en las elecciones. La derecha uruguaya se sumó así a la estrategia continental de las derechas con el objetivo de frenar los avances progresistas en nuestros países.

Abundaron sus afirmaciones de que la seguridad era un desastre, de que la educación era pésima, o que el déficit fiscal se debía a acomodos innumerables, pero nunca con plataformas o reivindicaciones de sectores del movimiento popular. Y todo esto sin dejar de reconocer que el 60% del déficit tenía causa en otros asuntos no resueltos por nuestra propia fuerza política como la devolución del FONASA, la necesaria mayor carga impositiva al capital, y en cargas heredadas como el déficit de la caja militar.

En la situación de 2019 las continuidades de los cambios progresistas quedaron sobre las espaldas del Frente Amplio solamente, situación muy diferente al 2004, sin una acumulación política en torno a un programa concreto de los cambios efectuar, con una estructura política de seguimiento y garantía de su ejecución.

Y si citamos esto es porque debemos aprender de los errores cometidos, ser autocríticos de lo actuado. Sumar sólo para tener cargos debe ser una visión superada, nuestro programa se debe centrar en una acumulación política compartida. El Frente Amplio es quien debe definir la estrategia que debemos cumplir militantemente, todo el MPP junto a todo el Frente Amplio, respetando a todos las y los integrantes de la fuerza política.

Los límites de los cambios en los procesos progresistas lo definen las organizaciones sociales más representativas de la masa trabajadora, de la ciudad y el campo, de estudiantes, jubila-

dos y otros colectivos organizados como las mujeres, afro descendientes, de diversidad sexual, migrantes, compatriotas en el exterior y otros sectores organizados y en organización.

Se plantea aquí la contradicción entre una orientación de participar en el movimiento político general, acumulando fuerzas en la sociedad, o hacerlo impulsando una fuerte voluntad política de cambios. Si la voluntad política se disocia del proceso de la correlación de fuerzas, se transforma en un freno de los cambios.

Es necesario establecer una estrategia de resistencia y organización de la esperanza alrededor de la idea de que otro mundo es posible y necesario, pero el gobierno y las fuerzas populares deben inevitablemente conducir y defender sus conquistas, y si no lo hacen, no habrá quien lo haga.

Se necesita que las organizaciones sociales luchen por la defensa de las metas logradas. Hay que pasar de la vieja forma de hacer política, consistente en representar a las organizaciones sociales sustituyéndolas, a formas revolucionarias de hacer política en la que las organizaciones sociales se representen a sí mismas en el marco de una estrategia coordinada.

Por más razonables o correctas que puedan parecer algunas medidas de cambios estructurales, no se logran avances sin protagonismo popular colectivo; pueden existir buenas y correctas resoluciones de gobierno, pero ningún verdadero progreso revolucionario se puede alcanzar sin la voluntad popular, en conciencia, organización, y participar en propuestas y definiciones.

El rol de los trabajadores y las trabajadoras, organizados desde el compromiso que se logra en su organización y como militantes políticos, es central en la defensa de las conquistas, en todo lo que hay que hacer para los cambios, en la construcción de la crítica a la lógica del capital y a la construcción socialista.

Es imprescindible construir consensos no solo en los acuerdos políticos, sino también en el conjunto del bloque social de los cambios, en

torno a las posibilidades de nuevas transformaciones y logros para las grandes mayorías nacionales. Debemos dar un debate de carácter estratégico que supere las dicotomías simplistas, las falsas oposiciones y los perfilismos esterilizantes.

Definimos el bloque social de los cambios como el conjunto de organizaciones de la sociedad integradas por la clase obrera del campo y la ciudad, estudiantes, cooperativistas, pymes, agricultores familiares del campo y la ciudad, organizaciones por los derechos de las mujeres, raciales, étnicas, movimientos afro e indígenas, culturales, organizaciones en defensa del ambiente, de trabajadores independientes (feriantes, constructores, intelectuales, etc.), integrantes de ese conjunto que llamamos pueblo.

La izquierda no puede cometer el error político de abroquelarse en torno al núcleo más duro que trabaja luchando por el socialismo y debe trabajar para ampliar el bloque social con el que dialoga. Ello no significa perder identidad al buscar marchar junto a la sociedad, ni desdibujar los objetivos socializantes de nuestra propuesta.

Es necesario consolidar el bloque social de los cambios ampliando su base social, y al mismo tiempo promover el debate de ideas y acuerdos programáticos que le den sustentabilidad política a las ideas socializantes.

Ampliar las alianzas y la base de sustentación política sin lucha de ideas puede conducir a debilitar el programa de cambios, y al mismo tiempo es importante tener en cuenta el riesgo de radicalizar el discurso y achicar el marco de alianza que lleva a debilitar la viabilidad del proyecto. Radicalizar discursos no significa acumulación real de fuerzas.

En este sentido, entendemos que es fundamental fortalecer y promover espacios de formación, debate y definición que permitan la elaboración de una nueva estrategia sobre el vínculo entre la militancia en el movimiento social, la institucionalidad y la organización política para generar una síntesis superadora de la estrategia de la pinza.

6.2 La unidad del Frente Amplio

La preservación de la unidad en el Frente Amplio no puede entenderse como el cultivo de la autocomplacencia ni la falta de autocrítica. Al contrario, debemos discutir fraternalmente, explicitar nuestras diferencias sin miedo, respetar todas las opiniones, y en última instancia apostar a construir una síntesis que nos represente a todos y nos permita seguir caminando en la unidad acordada. Esta es imprescindible, pero sola no es garantía de éxito. Es necesario desatar la participación, la movilización popular, la esperanza, en todos los niveles, y seguir avanzando. No puede haber ningún compañero del MPP, cualquiera sea su lugar de militancia, que no participe en este proceso.

Por estas razones, el Congreso Rodney Arismendi del Frente Amplio entendió que la fuerza política debía abocarse a actualizar junto con la gente su estrategia para los próximos años, sobre la base de los cambios ocurridos en el país, la región y el mundo, tanto a nivel nacional, departamental como municipal.

Nosotros tenemos que seguir avanzando en nuestras definiciones hacia el socialismo, pero sin romper la unidad y los equilibrios del Frente Amplio, impulsando nuestras ideas sin que sean un obstáculo para ampliar y ensanchar la unidad. Nunca estrechando el círculo de las y los convencidos, sobre todo cuando la derecha intenta ampliar su círculo de influencia en la sociedad.

La derecha busca frenar el avance de nuestras ideas transformadoras y tiene a su favor que se plantea actuar dentro del marco de la realidad actual que en la que vivimos y conocemos, sin modificarla. No tiene las características del Bolsonarismo, ni del Macrismo, ni es Pinochetista, etc. Recibe buena parte de las características propias del Uruguay, pero si la rascamos un poquito quedan expuestas sus ideas en torno a desestatizar el país, defender la lógica del capital, atacar a los sindicatos, rebajar salarios y jubilaciones y defender a los “malla oro”.

La mejor prueba de ello es la lectura de los resultados de la primera mitad del Gobierno actual en materia de pobreza, desocupación, salarios y jubilaciones y ganancias de los sectores concentrados de la economía. Al mismo tiempo, persecución a periodistas opositores, a las y los sindicalistas, a alumnas y estudiantes, y a todo lo que se organice cuestionando el poder.

6.3 La organización

El Movimiento de Participación Popular es una organización fuerte y respetada en la izquierda nacional. Siempre ha estado en los primeros lugares de aporte de votos en las elecciones nacionales en los distintos niveles de gobierno, siendo frecuentemente la que volcó más voto al Frente Amplio, o estuvo en segundo lugar.

Mirada globalmente, hay un desbalance entre los altos resultados de las votaciones en las elecciones y su peso en la militancia en las organizaciones sociales, sobre todo en el movimiento sindical. Muchos valiosos compañeros trabajan en sus sindicatos, pero la participación social de las y los emepepistas se observa más en otro tipo de organizaciones. Aportamos muchos compañeros que fueron ministros, están en entes del Estado, son diputados, senadores, ediles, integran organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, en ollas populares, etc. Esta forma de participación se deriva de los resultados que arrojan las elecciones, pero también de las decisiones que tomamos en la organización política, en la que no hemos tomado decisiones centrales que definan los lugares de militancia de los compañeros y compañeras a la luz de una discusión estratégica global. El hecho de ser un Movimiento y no un partido tiene que ver con consecuencias que se dan en muchas áreas, consistente en una militancia donde cada uno resuelve un poco donde se siente más cómodo militando y no donde la organización resuelve.

A partir del último Congreso hemos tenido un funcionamiento más organizado de la estructura. El mismo fue heterogéneo, no fue el

mismo en la Dirección Nacional, la Comisión Política, el Comité Ejecutivo, las direcciones de los regionales, y las comisiones centrales.

A pesar del mejoramiento general, el funcionamiento de la orgánica del MPP tuvo carencias importantes, pues hemos tenido un funcionamiento en “burbujas”. Cada instancia de la organización tuvo su funcionamiento separado del resto. Como ejemplo citamos que lo discutido en la Dirección Nacional y sus resoluciones tuvo dificultad de transmitirse a las agrupaciones, las decisiones del Ejecutivo no llegaron a las y los militantes claramente, etc. En general estuvieron mejor informados de las decisiones políticas los compañeros y compañeras que estuvieron más horas en los locales, porque hablaban con todo el mundo y se enteraban de todo, y las resoluciones de actividades colectivas las conocieron quienes que estuvieron en ellas.

Ayudó mucho a superar estas deficiencias el buen desarrollo de la comunicación por plataformas informáticas, que fue muy activa para difundir debates, posicionamientos, actividades, etc. Aunque no pueden sustituir la discusión presencial o el funcionamiento ordenado por su carácter breve y falta de diálogo fluido, la velocidad instantánea y su penetración han mejorado las comunicaciones políticas. Hoy ya son elementos corrientes los celulares, las computadoras, el zoom, y otros.

Es un tema delicado y de difícil tratamiento el de los conflictos personales derivados de la integración de las listas de candidatos a cargos electivos, así como la pérdida de compañeros que no aceptaron las decisiones colectivas. Hemos definido que los sueldos de los cargos electivos son de la organización y no del compañero legislador o edil. Tanto el cargo como el salario corresponden al MPP, pero se han dado casos mal resueltos en que no se razonó así, o tuvimos dificultades para discutir fraternalmente como compañeros y aceptar luego lo decidido.

6.4 La militancia, las y los militantes

Nuestra organización es de militantes y de masas, con niveles de compromiso diferentes y en el cual todos podemos participar en la discusión y en la construcción de la línea política, así como en su instrumentación y práctica, en el nivel de compromiso que cada militante pueda y quiera dar. Esa voluntad expresada en la práctica es la que marca el salto entre masa y militante.

En nuestro camino hacia la Liberación Nacional y el Socialismo, debemos orientar nuestro accionar como organización con el fin de jerarquizar la discusión y así fortalecer la inserción en nuestro pueblo, de manera de desarrollar el poder popular.

Asumirnos como militantes políticos implica desarrollar conciencia y acciones en un territorio que queremos transformar. Sabiendo y contemplando que la concepción de espacio hoy en día está en disputa, reconocemos así la virtualidad como otro espacio, donde algoritmos condicionan qué y cómo llegan los mensajes a poblaciones concretas en territorios determinados, lo que también es campo de disputa y de construcción de subjetividades.

La disputa y la lucha son materiales. Por ende deben darse en territorio. Todo ser militante debe desarrollarse y construir colectivamente en el mismo. Es decir, sin distinción del espacio y nivel organizativo en el que se encuentre, debe militar en agrupación de base.

La base sigue siendo el espacio estratégico, el lugar donde convergen distintas realidades, subjetividades; es indispensable para la construcción de un proyecto común, democrático, popular y nacional de mayorías. Sin base, sin brazos ni pasiones, no será posible materialización de idea alguna.

Es en la base donde se nutre y dialécticamente se ponen en práctica los valores, lo perfectible de lo humano. Es necesario reafirmar,

predicar y poner en prácticas en acciones cotidianas los valores ideológicos básicos, resaltando entre ellos la entrega, la conciencia de la misma y el compromiso con la causa, sin meditaciones, comprendiendo que lo más valioso es la vida y el tiempo y lo que hacemos con este último.

Comprender que la entrega, por más mínima que parezca y en relación con un otro, significa y posee valor incalculable. Ofrecerlo a lo colectivo debe ser el mayor orgullo de todo ser militante.

No es un ser estático, es un ser capaz de entender su realidad y la del otro, de escuchar y tender puentes. No de verdades absolutas, sí de principios y ética, consciente de que su actuar habla más que sus palabras. Eso que nos diferencia es el caudal más rico para aportar a la nueva sociedad.

Pero la figura del ser militante no puede ni debe ser una mera descripción de condiciones; este es perfectible, y debe desarrollarse de acuerdo con las necesidades y demandas históricas.

Por eso es fundamental reconocer las nuevas formas de participación donde los actos de masas no tienen la relevancia ni la convocatoria de otras épocas, por ello debemos reivindicar y reconocer la construcción intergeneracional, esa que tanto ha nutrido y nutre a nuestra organización. La incorporación de las y los jóvenes a la militancia debe ser una tarea permanente teniendo en cuenta que las organizaciones jóvenes, en general, han cambiado su participación y los mojonos de aglutinamiento ya no son los mismos, pero aún nos falta pensar en el desarrollo político de estos organismos que expresan el poder popular.

La influencia que tenemos en la masa hay que encuadrarla, en la medida de lo posible, tanto en las agrupaciones de base como en los frentes de masa nacionales que es donde se produce el vínculo entre militantes y masa.

El Área Social es, en la estructura MPP, el espacio orgánico que nos hemos dado para agru-

par a las compañeras y compañeros que tienen como militancia central a las organizaciones que componen el campo popular.

Este tipo de militancia, que nuclea tanto la militancia clásica como nombra el libro rojo (sindical, cooperativa, estudiantil, de jubilados y pensionistas) como a las militancias emergentes (género, cultura, ollas, asentamientos y un largo etcétera) y a otras que se ocupan de temáticas como el agro, lo étnico-racial, desocupados, pequeños comerciantes, etc.

Si bien el papel de esta dirección intermedia es estratégico en cualquier coyuntura, entendemos que es crucial ponerle un “pienso” aún mayor en esta etapa.

Es necesario fomentar e impulsar la participación militante en las organizaciones sociales acompañando siempre las nuevas formas revolucionarias de hacer política, teniendo en cuenta las particularidades de estas, en el marco de una estrategia coordinada. Es importante destacar que somos militantes políticos, en muchos casos inmersos en las organizaciones sociales y no al revés. Ello no implica que tratemos de subordinar la organización social a la política, sino que debemos hacer los máximos esfuerzos para lograr que nuestra línea se pueda desarrollar entre la militancia de masas.

En ese sentido, entendemos que la formación política es una actividad permanente para todo militante de la organización y obligatoria para participar en todos los niveles de dirección. Para ello, y cumpliendo con las resoluciones del último Congreso, hemos iniciado un proceso de formación con la asignación de todos los recursos necesarios para su realización.

El enfoque de la formación es un asunto de contenido ideológico que realizamos en forma colectiva y participativa en base a reflexionar sobre la práctica de nuestra militancia para mejorarla. En la misma, debemos considerar todas las formas de lucha, incluyendo las nuevas agendas como las de género o las del ambientalismo, además de las más clásicas.

Todos tenemos algo que aportar y todos te-

nemos algo que aprender en el proceso de formación. Con la militancia práctica y con nuestras discusiones aprendemos todos, por lo que, construyendo y reconstruyendo las conductas y nuestros valores, avanzaremos en consonancia con nuestras definiciones ideológicas.

También es importante despertar en la militancia la voluntad de estudiar, de autoformarnos. La formación política es una construcción colectiva necesaria para el desarrollo del MPP, y debe incluir distintos niveles a través de planes permanentes que tengan en cuenta los distintos niveles de responsabilidad. Además, hay planes también de capacitación para tareas especiales y actividades puntuales para temas importantes de coyuntura.

El Documento de Formación aprobado por la Dirección Nacional es la guía que conduce la actividad, que incluye un plan de formación de dinamizadores, formación política básica, capacitación para legisladores, alcaldes, y otros cargos de importancia política. En todos los casos se trata con especial atención el tema de las formas de vínculo en la sociedad, la interacción con las y los no militantes políticos, la comunicación, y las maneras de llegar e interactuar socialmente.

En el MPP la militancia no es una carrera política o una profesión, ni nuestros militantes se incorporan a la misma para hacer una carrera que los lleva a satisfacer fines personales. En la sociedad capitalista, el individuo es la entidad básica de la sociedad que se mueve por sus intereses personales. En la actividad política hay distintas valoraciones de la importancia de colectivos e individuos. En el MPP entendemos que la militancia no es una actividad con fines de lucro o de apetencias personales y damos una lucha permanente, hasta con los valores culturales que nos han moldeado, para afirmar que no estamos en política para asegurarnos la vida, nuestro porvenir, o el salario. Por el contrario, estamos en política por una vocación de servicio, para tratar de aportar a la sociedad. Pero a partir de los valores que nos ha formado la sociedad actual permanentemente nos aparecen los gérmenes que nos empujan a las posiciones individuales, buscando mejorar nuestro proble-

ma económico o personales.

En líneas generales y a muy grosso modo, vemos que después de varias instancias de autocrítica en nuestra organización seguimos midiendo el éxito del periodo progresista por la capacidad de consumo y no por el avance ideológico, sin tener en cuenta cuál fue el papel de la clase trabajadora durante los gobiernos del Frente Amplio, y ese es un trabajo militante que se puede desarrollar desde las organizaciones sociales para complementar las acciones de la organización política.

Por tanto, es importante visualizar que, a nivel específico del trabajo militante y sus proyecciones, el trayecto y desarrollo de los militantes y las militantes en el campo popular tiene formas y tiempos que no son los de las contiendas electorales. Generar referencias tanto individuales como colectivas no son líneas rectas, hay avances y retrocesos. Esto requiere una minuciosidad que no estamos teniendo y que no puede quedar librada al azar ni a los impulsos individuales de cada compañero.

Hemos establecido que “en política militamos para vivir como vive la mayoría de nuestro pueblo”. Quienes somos de izquierda nos planteamos que nuestro afán de vida no puede ser vivir como vive la minoría privilegiada. Hay que tener claro eso, porque es la principal fuente que nos conduce a la corrupción. Y esto derrumba las posibilidades de construir seres colectivos, sin los cuales no hay transformación importante que se pueda llevar adelante.

La práctica histórica de nuestra organización ha sido la de entender las responsabilidades institucionales, los cargos, como pertenecientes a la organización política y no al compañero que circunstancialmente desempeña la tarea. Por eso establecimos los topes a los ingresos salariales en consonancia con los de trabajadores y trabajadoras de la sociedad, y eso nos ha permitido desarrollar el valor de la militancia política como compromiso y no como interés personal. Sería necesario agregar la consideración de la rotación en los cargos, de modo de combatir el espíritu de rutina derivado de “atornillarnos a las sillas”, y al mismo tiempo apostar al aspecto po-

sitivo de ir aplicando en distintos ámbitos lo que vamos aprendiendo en la vida militante.

Es muy importante el mensaje que damos a la población de que nosotros luchamos por vivir como pensamos, y no queremos correr el riesgo de terminar pensando cómo vive la minoría privilegiada del Uruguay.

Nuestra definición “por la Liberación Nacional y el Socialismo” nos obliga a una militancia constante contra todas las desigualdades en la sociedad, las de clase, las de género, las de orígenes nacionales, del campo y la ciudad, y otras que van apareciendo. En todas ellas debemos dejar bien en claro que estamos en contra de toda forma de opresión y de privilegio. Por ello practicamos la solidaridad en todos los órdenes, en la militancia, en el hogar, en la atención de los hijos e hijas y en los espacios que tenemos para ellos.

La política tiene que ser para construir seres colectivos, un “nosotros” bien grande, potente, que crezca cada día, y cultivar valores, la ética, el funcionamiento colectivo, y sobre todo las relaciones humanas entre nosotros.

Los niveles de compromiso que asumimos los compañeros y las compañeras del MPP dependen del lugar que ocupamos en la organización. Es claro que los eventuales simpatizantes, la gente que nos vota, y que nos acompaña en algún momento, no tienen el mismo nivel de compromiso que los compañeros y compañeras que asumen la responsabilidad de representarnos en los distintos niveles que presenta la organización política. Hay distintas responsabilidades asumidas y distintos niveles de compromiso que deben ser vistos también como diferentes niveles de exigencias desde el MPP.

Hay por tanto un grado de exigencia para quienes ocupan lugares de representación en distintos niveles, incluso para aquellos militantes que surgen de una elección popular cuando es el MPP el que decide dicha representación. Quienes ocupen esos lugares deben tener presente el compromiso que las tareas implica, pero sin perder de vista que hay decisiones que las toma el colectivo y la organización. Todo mi-

litante que asume una responsabilidad de este tipo debe tener claro que los cargos son de la organización política y no de los individuos, debiendo recaer sobre el MPP el control de los mismos.

Todos somos necesarios y todos tenemos una tarea. Pero hay una graduación de responsabilidades en la medida que avanzamos en la construcción de la organización, de sus responsabilidades representativas, de quienes optan por dedicar una parte importante de su vida a la cuestión política, al grado de compromiso, a trabajar en sus responsabilidades como una cuestión esencial.

La sociedad capitalista nos forma para ser los consumidores que la lógica del sistema de la ganancia necesita. La máquina de ganar determina que hay que producir más y a su vez consumir esa producción para volver a producir y eso nos moldea para trabajar no en la lógica de la necesidad de la gente sino en la lógica de la acumulación del capital. El sistema nos exige enajenarnos a trabajar para producir, para convertirnos en una máquina indetenible de consumir. El consumismo es una consecuencia de la lógica del sistema, no su causa.

Pero cambiar la sociedad necesita de nuestra lucha por cambiar nosotros mismos, lo que nos coloca en la necesidad de mirarnos al espejo y tener permanentemente el coraje de ser nuestros propios jueces, sobre todo en quienes asumimos libremente la responsabilidad de poner nuestro esfuerzo y nuestro tiempo para transformar la sociedad. Pero hay que tenerlo claro, esto no se logra individualmente sino colectivamente. No hay ejemplos de individuos puritanos que hayan transformado la sociedad.

La tarea transformadora requiere de una transformación paralela, una lucha de cada uno de nosotros hacia nosotros. Es muy fácil criticar a los demás, es muy difícil sujetar nuestro interior, pero tenemos que ser conscientes que lo tenemos que sujetar, que tenemos que tener un código de conducta, un apego a la verdad.

Es imposible exigirnos nosotros mismos no cometer errores, pero debemos tener la honra-

dez intelectual y el valor de compartir con sinceridad el balance de nuestros propios errores.

Álvaro García Linera dice que hay tres pilares fundamentales de un revolucionario:

a) Las ideas que dirigen nuestras acciones y nuestros objetivos

b) La capacidad organizativa para perseguir dichos fines

c) La incorruptibilidad, nuestra entereza moral.

Debemos reafirmar éste último pilar teniendo presente que apartarse del mismo puede ser muy nocivo para la organización, por lo que el MPP no debe vacilar en tomar las precauciones necesarias en este sentido y apartar de su seno a todo aquel que notoriamente se desvíe. Esto no quiere decir que hay que andar con una lupa, pero sí prestar atención a las actitudes y comportamientos que queremos combatir en la sociedad.

Los cargos públicos, ser representantes, nos plantean un terreno en disputa o un terreno en el que podemos cometer permanentemente el error de que es un gran honor la tarea, que es la única cosa que vale la pena, o que es la más importante. Contra éstas tentaciones tenemos que luchar conscientes y tolerantes, debido a que en ésta sociedad tal “pureza” no existe, pero debemos alimentarnos para que se desarrolle.

Nuestra tolerancia debe ser entendida fundamentalmente en el intercambio de ideas y el respeto a todas las opiniones, aunque todo tiene un límite. Permitir una tolerancia sin límites en lo relativo a nuestras actitudes y comportamientos puede implicar también la ruptura o el debilitamiento del colectivo que integramos.

Cultivar la tolerancia significa aprender a escuchar aquello con lo que se discrepa, porque para estar de acuerdo no se precisa tolerancia. La tolerancia la precisamos para cuidar el capital colectivo y el cuidado del capital colectivo trae consigo entender que se deben respetar las decisiones colectivas, donde lo importante

es nuestra acción, nuestra práctica coherente y la de la organización y no las apetencias o el provecho personal.

En el MPP debemos esforzarnos por comprender éstas cuestiones como militantes, porque de no ser así, quienes se resisten es porque no entendieron las bases ni los objetivos de nuestra organización.

Para cuidar el capital colectivo debemos hacer evaluaciones conjuntas en forma sistemática y continua, tanto del trabajo en el MPP como en el FA.

Todo esto es muy difícil, pero es factible construir un “nosotros” en el MPP, y desde nuestra inserción actuar coherentemente dentro del FA, construir caminos juntos, apoyar y acompañar los procesos políticos con asertividad, porque hacerlo conduce a fortalecer los equipos.

6.5 La acumulación política y los acuerdos electorales

En Congresos anteriores ya expresábamos que no hay que confundir el proceso de acumulación con las alianzas entre organizaciones políticas o con acuerdos electorales. Si confundimos el significado que tiene cada una podemos terminar exigiendo a aquellos que son nuestros aliados, o con los que tenemos acuerdos puntuales o electorales, que asuman nuestras definiciones como propias, generando confusión entre quienes participamos.

Las alianzas o acuerdos electorales se realizan entre identidades diferentes, sean éstas diferencias en nuestras ideas sobre la economía, la sociedad, la cultura, la política o ideológica, pero acordamos que manteniendo cada uno sus ideas, aún con esas diferencias, podemos tener objetivos comunes que nos lleven a sumar fuerzas en un momento específico.

Cuando hablamos de acumulación nos referimos a aumentar nuestra fuerza entre igua-

les que pasan a formar parte de nuestra organización, o que, en caso de ser organizaciones diferentes, compartimos los mismos objetivos estratégicos.

En cambio, cuando establecemos acuerdos o alianzas también incrementamos nuestra fuerza, pero con distintos propósitos. No tenemos la misma identidad, sino que reconocemos identidades diversas, con las cuales concordamos circunstancialmente en alguno de nuestros objetivos o, en caso de las alianzas, concordancias mayores de más largo plazo, o estratégicas.

El primer factor que determina un acuerdo o una alianza es la naturaleza de los objetivos propuestos. Cuando estos son puntuales o tienen un marco cronológico acotado, estamos hablando de un acuerdo. Puede tratarse de movilizaciones que reivindiquen necesidades postergadas, un tema particular, o puede ser un acuerdo electoral que permite acumular votos para un objetivo común de mejorar la representación parlamentaria.

En todos estos casos, los objetivos son bien concretos y acotados en el tiempo, e implican un grado de coordinación y de acuerdo también acotado. Esto no quiere decir que no se pueda luego de emprender acuerdos puntuales, profundizar el grado de coordinación y emprender el camino de una alianza política. Esto fue la historia de la creación del MPP, que empezó siendo un acuerdo entre grupos políticos diversos, que terminó en la creación de una nueva organización política que posteriormente tuvo vida propia, y finalizó siendo mayor que la sumatoria de las originales sumadas.

Cuando estamos en presencia de fuerzas políticas que tienen acuerdos en objetivos de más largo plazo o estratégicos, es posible concebir una alianza política basada en acuerdos programáticos y estratégicos para el impulso de una línea política en común, en el plano político y aún en el social.

Además de éstos aspectos sobre los acuerdos o las alianzas conviene tener en cuenta que las organizaciones políticas o sectores sociales que deciden sumar fuerzas en común, deben

partir de la lealtad a lo acordado como condición indispensable para generar la suficiente confianza que permita la suma y coordinación de fuerzas, y que ésta perdure en el tiempo.

El MPP surgió de un marco de alianzas estratégicas y las ha buscado permanentemente, convencido de que es el camino que permite realizar las transformaciones profundas que el Uruguay necesita.

Por todas las consideraciones anteriores integramos la gran alianza política que es el Frente Amplio, unido por el funcionamiento de una estructura organizacional, la existencia de los comités de base y un programa común para los cambios.

Lo hacemos con la convicción de que debemos hacer el máximo esfuerzo por lograr alianzas y acuerdos con todos aquellos sectores que sea posible para lograr los resultados electorales propuestos, pero jamás uno que comprometa los objetivos estratégicos de nuestra organización y tampoco que nos lleve a traicionar o defraudar lo que hizo posible las alianzas de primer orden.

6.6 El Espacio 609

En este camino hemos integrado el Espacio 609 junto a organizaciones, militantes y personalidades con las que coincidimos en conformar un movimiento de masas que aportara a la llegada y fuera sustento del Frente Amplio en el gobierno. Por ello, durante la gran crisis del 2002 cumplió una tarea sustancial de lectura de la crisis social y buscó caminos de acercamiento entre las fuerzas sociales del cambio para aplicarlo después a la política. Posteriormente la práctica del E - 609 fue desvirtuando su cometido inicial llevándolo a ser un acuerdo electoral, y en eso nosotros tenemos gran responsabilidad.

Lo que nos pasó fue que confundimos acuerdos electorales con incorporación al E 609, y son cosas distintas. Los acuerdos electorales acercan gente en los momentos de las campañas, llevados por el bullicio electoral y la formación

de listas de candidatos en todo lo cual participan activamente, pero nuestro error fue considerar que todo acuerdo electoral tenía que ir al Espacio 609.

Debemos corregir eso creando un acuerdo organizativo de trabajo donde queden claros los roles y el relacionamiento que sea herramienta de acumulación evitando malentendidos.

El Espacio 609, fiel a su marca de origen, no es un espacio con fines exclusivamente electorales. En el IX Congreso ya reconocíamos: “Si bien el objetivo perseguido con la creación del Espacio 609 implicaba la creación de un espacio de trabajo, coordinación y crecimiento electoral que permita aglutinar una masa de simpatizantes y militantes de manera organizada y desplegada en todo el territorio nacional, lo cierto es que el Espacio 609 no ha pasado de ser un espacio de acuerdo electoral, de coordinación mínima en el trabajo parlamentario y sin espacios de coordinación y trabajo político en los territorios o frentes, llegando incluso por momentos a no pasar de ser un sello más con buenos desempeños electorales pero sin elaboración política ni desarrollo organizativo y militante.

En el Espacio 609 se dieron algunas situaciones de alejamientos en función de perfilismos o intereses personales, pero también hubo permanencias de muchos compañeros que siguieron convencidos en el mismo, o en algunos casos que se incorporaron luego al MPP. Por todo ello sigue siendo válido lo que definíamos en el anterior Congreso:” Apostar al desarro-

llo del Espacio 609, sobre la base de un amplio acuerdo político que incorpore el programa de refundación nacional, que lo transforme de un espacio de acuerdo electoral en un espacio de construcción de línea política y movilización en el territorio y los frentes sociales. El poder de convocatoria de éste espacio no es la simple suma de las partes, sino que, por el contrario, su construcción permitiría la incorporación de nuevos compañeros al trabajo político, que no sería posible convocarlos a participar desde las organizaciones integrantes del espacio por separado. A ello debe sumarse el compromiso de sus integrantes, tanto en lo electoral, en la disciplina, el financiamiento y en la organización del trabajo militante”.

La vigencia del Espacio 609 depende en buena medida de cómo implementemos su funcionamiento para evitar cometer los errores del pasado, por los que frenamos el fortalecimiento de nuestra fuerza política, nuestra política social y sindical, y que también se expresaron en la conformación de nuestras listas de candidatos.

El Espacio 609 puede volver a cumplir el papel inicial siempre que corrijamos nuestros errores para potenciar ésta valiosa herramienta. La realidad nos dice que nos hemos equivocado en varias situaciones y debemos adoptar otra forma de evaluar a quienes integramos en el E 609, aun sabiendo que no serán las mismas exigencias que las que tenemos para los compañeros y compañeras militantes del MPP.



7 La estrategia

7.1 La acumulación política, las elecciones y el F.A.

Es necesario tener una mirada general de la situación política en ésta etapa y definir un conjunto de acciones con mirada de mediano y largo plazo, de modo de no quedar atrapados en los hechos coyunturales solamente. Y esto es más válido que nunca por la velocidad y la cantidad de modificaciones que está teniendo la realidad, en el País, en la Región, y en el Mundo.

Es evidente que los cambios que hubo en el Uruguay con la derrota del Frente Amplio en las elecciones de 2019 fueron mucho más que un cambio de gobierno. Hubo un verdadero cambio del proyecto de país que se venía construyendo. La campaña electoral y las medidas de gobierno de éstos primeros tres años de la coalición gobernante nos están mostrando la confrontación de dos modelos de país. El gobierno está tirando abajo las principales conquistas para las mayorías nacionales que se lograron en los 15 años de gobiernos frentistas. Su proyecto de país es la defensa de los intereses de los poderosos, los “malla oro”, el de los más ricos. Por eso los recortes, la eliminación de las políticas sociales, la persecución sindical, sacarle los recursos para el desarrollo rural y el Instituto Nacional de Colonización, y atacar a las empresas públicas. Tiene sus soportes sociales, ideológicos y políticos que apuestan a un país cada vez más desigual, con crecimiento sin distribución, autoritario y que retrocede en la agenda de derechos conquistados.

Por otro lado, el Frente Amplio representa una alianza política y social progresista que ha demostrado en el ejercicio del gobierno que es capaz de gobernar construyendo democracia y crecimiento económico con distribución, en las políticas sociales, en los salarios y jubilaciones, defendiendo las libertades, la transparencia. Los quince años de gobiernos del Frente Amplio han dejado una sociedad que disfruta de un mejor nivel de vida, con más derechos, con

instituciones abiertas y democráticas, con un Estado activo y defensor de los derechos de los más pobres y las más pobres. Sin ser autocomplacientes, y sabiendo que resta mucho por hacer, esto debe quedar claro.

Esta es la contradicción principal de nuestro país, que es mucho más que la lucha política entre el Frente Amplio y el gobierno de coalición.

Y es claro y absolutamente determinante en ésta etapa, alcanzar a ganar las elecciones en 2024 y lograr el Gobierno nacional. Ya experimentamos lo que se puede hacer desde el Gobierno, aun teniendo en cuenta todas las limitaciones que tiene una institucionalidad que no se construyó para un gobierno con las mayorías, o las propias limitaciones que impone la Constitución de la República.

Hoy se necesita una forma de acumulación política nueva en la sociedad. Es imperativo pensar en una unidad más grande que el Frente Amplio, nucleada en torno a una unidad programática que responda a las visiones de las organizaciones sindicales, del empresariado nacional, cooperativas, organizaciones sociales, que han integrado la base social de los cambios antes y que ahora hay que ampliar. Esa deberá ser la base del nuevo gobierno electo, compartido, conducido por el nuevo presidente. Debemos cuidar que ese abanico sea respetado en sus puntos de vista y sus aportes. No es solamente el movimiento sindical quien debe primar, que tiene más capacidad de movilización y hasta de construcción de propuestas, pero debe cuidarse la marcha del conjunto ampliado de los sectores que componen las mayorías populares.

La descentralización política con participación ciudadana es bandera histórica del MPP y hemos aportado esa mirada al FA en sus programas y planes de gobierno.

En nuestra concepción, la descentralización en las intendencias departamentales no es solo la puesta en práctica de una desconcentración de servicios. Para el MPP es necesario un marco de participación ciudadana con respeto absolu-

to y a la vez estímulo al pluralismo político y el respeto a la autonomía de la sociedad civil, sin más límite que el imprescindible que imponen las exigencias de la convivencia colectiva. La participación ciudadana implica ceder poder. La descentralización político-territorial así concebida es germen de poder popular.

Y como visión general, habrá que respetar sobre todo la situación de los sectores más postergados, excluidos, desocupados, informales, que tienen menores niveles orgánicos, pero sufren las peores consecuencias del país de los privilegiados.

Por eso el Frente Amplio habrá de llegar a construir, junto a los demás sectores, un proyecto nacional que transmita esperanza, para trabajadores, jóvenes, técnicos y empresarios nacionales, y no sólo pedir el voto en las elecciones. Un proyecto que el Gobierno no tiene y por eso no lo comunica. Por eso hay que recorrer el territorio palmo a palmo, organizadamente, hablando con ediles, alcaldes, concejales, diputados, referentes políticos. No hay que quedarse encerrados hablando de la presidencia solamente.

Debemos tener cuidado de no repetir lo que ya nos pasó, de correr el centro de gravedad del trabajo político hacia las instancias institucionales, de gobierno, parlamento, juntas, del FA, o del MPP, descuidando a la población en la contribución de propuestas y de síntesis política.

El MPP viene trabajando, sobre todo a partir de la pérdida del gobierno nacional, en ciertas estructuras de trabajo social, donde la idea fuerza es la solidaridad como herramienta. Se armaron nuevas estructuras sociales: brigadas, ollas, clases de apoyo, merenderos, huertas, se reflo-taron comisiones barriales, parecía que la bronca por haber perdido las elecciones nacionales traía como un flujo de gente queriendo militar, hacer algo.

La organización como un todo aumentó su presencia social. A partir de la tarea y la práctica de la solidaridad fuimos generando organización incluso con compañeros que no integran el MPP. Tuvimos y tenemos proyectos de trabajo social del MPP, pero también espacios sociales

de diversa afiliación política. Y es necesario desarrollar las dos.

Hoy tenemos que plantearnos cómo seguir. Arriba de la mesa están las discusiones de asistencialismo versus contacto con la gente, la constante necesidad de retroalimentar con las agrupaciones de bases y sus direcciones, el enfrentamiento al gobierno versus hacernos cargo por él de las cosas básicas.

Las compañeras y los compañeros que sostienen estas estructuras sociales generalmente son integrantes de agrupaciones territoriales e incluso tienen responsabilidades de dirección en sus regionales. Esto es parte de la demostración del por qué nuestras estructuras sociales se crean en torno a las tareas concretas. Por ejemplo, una brigada solidaria la componen integrantes orgánicos del territorio (de esos que participan en una o más reuniones por semana) y compañeras o compañeros que “sólo quieren dar una mano en cosas concretas”. Para la organización ambos perfiles son valiosos e importantes. También, es cierto, es responsabilidad del militante junto con la organización sostener las estructuras. El trabajo social da muchísimo trabajo, muchas veces no se cuenta con los recursos necesarios, a veces la soledad en la tarea la hace algo imposible de llevar, sumémosle los problemas cotidianos que además enfrentamos. Es por eso que debemos discutir cómo mantenemos estas estructuras de manera permanente. Porque el cambio cultural, de la mano de la solidaridad, pide transformaciones tan profundas que tenemos que pensar en practicarlas de manera organizada los próximos 20, 30 años como si nada (seguro nos quedamos cortos) El trabajo social permanente nos va a dar tarea, vínculos y crecimiento permanente. El MPP debe de apostar a ello.

Es necesario que el Área Social construya y coordine proyectos transformadores en el campo social como medio de inserción, acumulación y transformación, pero también como resistencia activa en los periodos adversos, siendo conscientes de que los procesos de cambio no se detienen. Es necesario que ambas áreas tengan independencia de funcionamiento, la social no puede estar supeditada a la acumulación de

votos, pero acumular trabajo en el área social puede, y generalmente lo hace, acumular las áreas de política y política electoral.

El Área Social cumple un rol de generador de ideas que permitan crear distintos proyectos de transformación que el Área Política luego intente llevar adelante. Los proyectos generados desde los escritorios carecen de la mirada de la “necesidad” que surge del trabajo territorial.

El MPP debe ser la expresión política de quienes luchan por acceder a la tierra para vivir y producir, de las producciones familiares organizadas como en dispersión, así como de quienes se organizan en la defensa del territorio, de la cultura rural y de los recursos naturales.

La población rural (asalariados rurales y productores familiares), su cultura y conocimiento, son un intangible estratégico en el proceso de desarrollo nacional, como sujeto central con capacidad de trabajo hacia nuevos escenarios en los cuales la soberanía alimentaria se consolide como nuevo paradigma de superación ante el avance en el campo del capitalismo extractivista, concentrador y excluyente.

El trabajo de la organización política en el medio rural tiene que ser el de acompañar y fortalecer los procesos asociativos, cooperativos e individuales tanto de la producción familiar como de los asalariados y asalariadas rurales, trabajando en facilitar su organización para lograr generar masa crítica, conformando espacios de reflexión sobre los procesos económicos, socioculturales y ambientales que se expresan en el territorio, vinculándolos con el conjunto de leyes y políticas existentes a nivel nacional, dando seguimiento y proponiendo modificaciones o nuevas normativas, conformando usinas de pensamiento hacia el desarrollo y siendo observador crítico de los procesos.

Los trabajadores y trabajadoras rurales son un pilar fundamental en el proceso de desarrollo rural, es necesario desarrollar procesos organizativos que permitan mejorar sus condiciones de vida, y sobre todo que tensionen la lucha por el acceso a la tierra, vivienda y servicios que lo posicionen como sujeto de derecho.

El desarrollo rural tiene que ser integral y fundado sobre los pilares de la sostenibilidad, esta premisa nos desafía a poner todo nuestro conocimiento y generar reflexión sobre los sistemas productivos alimentarios, la necesidad de transformarlos,

No podemos seguir promoviendo sistemas extractivos, necesitamos que la agroecología, la economía social y solidaria, la educación popular como nuevos paradigmas a desarrollar.

El Área Social debe funcionar, en su grado más cercano a la organización, como un medio de coordinación. Hay que dotarla de las herramientas, tiene que tomar la estructura de trabajo de coordinación de proyectos permitiendo que todos los núcleos voluntarios, hoy semi descolgados, interactúen haciéndolos crecer por la interacción y acumulando por resultados.

7.2 El Frente Amplio hoy

El Frente Amplio ha tenido un cambio importante en su funcionamiento y en su conducción después de la última elección de su Presidencia, período en que se dinamizó su funcionamiento, salió hacia afuera de su sede central y comenzó a conectarse con la sociedad en todo el país. Evidentemente comenzó a ser un actor relevante con presencia en el escenario de la política nacional, en la que había dejado de tener presencia. En el método de elegir sus autoridades, y hasta en el apoyo a la candidatura del actual presidente, el MPP jugó fuerte y obtuvo los resultados que buscábamos.

En general cambiamos positivamente nuestra presencia en los órganos centrales del Frente Amplio y en algunas comisiones. Pero para superar el debilitamiento que ha tenido el Frente Amplio en su funcionamiento orgánico, eso no es suficiente. La marcha del Plenario Nacional y de la Mesa Política Nacional, así como de los plenarios y mesas políticas departamentales, necesitan recuperar un papel políticamente más activo atado al devenir del territorio, teniendo como primer frente de acción los comités de base.

Las comisiones centrales deben funcionar más orgánicamente según sus competencias específicas, pues el resquebrajamiento que tuvo la estructura global ha llevado a un funcionamiento en chacras dispersas sin conducción política. Debemos seguir haciendo esfuerzos para mejorar el funcionamiento del Frente Amplio si queremos tener éxito en la meta de que las resoluciones importantes se tomen con un funcionamiento adecuado. Tenemos que trabajar mucho para que los organismos de base, que tanto valoramos, vuelvan a cumplir su rol movilizador, de inserción en los territorios y que sean ámbitos de discusión y debate.

A pesar de la definición que hemos adoptado tiempo atrás para trabajar en fortalecer al Frente Amplio, no hemos avanzado lo necesario en nuestra presencia en el mismo. Somos una de las organizaciones más numerosas de la fuerza política, lo que nos debe llamar a la participación y a la propuesta permanente en todos los niveles y organismos existentes. El desarrollo del Frente Amplio, fundamentalmente en el interior del país, debe ser uno de nuestros principales objetivos. Tender puentes, fomentar la discusión fraterna, debería ser una práctica cotidiana en nosotros. Impulsar la movilización, la participación, la formación, así como promover que los jóvenes asuman responsabilidades se hace fundamental. Sin embargo, no lo hacemos con facilidad, y en ocasiones no lo hacemos.

Debemos contemplar las nuevas formas de socialización y remover las estructuras “fossilizadas” que responden a otro tiempo histórico, en las que los jóvenes se resisten a participar, aunque sean frentistas.

También debemos trabajar para que al interior del Frente Amplio se vuelva a los valores originales de respeto a las diferencias y lograr prácticas de unidad, diferenciándolas de la unanimidad, que conduce a inmovilizar y a alejamiento. Debemos sacar conclusiones de los avances que se han logrado con los años del Frente Amplio en el Gobierno y reflexionar sobre los motivos por lo que mucha gente nos perdió la confianza y votó a la derecha.

A esto, sumar que debemos fortalecer las

estructuras de base que han permitido hacer frente a procesos muy importantes en la vida del país, ejemplificado con el voto a voto en las elecciones nacionales, recolección de firmas contra la LUC, etc. Estamos de acuerdo en contemplar las nuevas formas de socialización y las nuevas tecnologías en el funcionamiento de la estructura que fomenten la participación de todos los frenteamplistas o a través de diferentes herramientas de comunicación.

Pero si nos sentimos más cómodos quedándonos en los locales del MPP y no vamos al Frente Amplio, no haremos nada de todo ello.

7.3 El MPP hoy

También tenemos que trabajar para fortalecer al Movimiento de Participación Popular. El crecimiento electoral que hemos tenido con el aporte al gobierno del Frente Amplio no tiene relación con el funcionamiento de la orgánica, con el funcionamiento colectivo y la necesidad de aplicar las resoluciones nacionales por los grupos de base o los regionales. Con frecuencia no sabemos cómo enfrentar un problema derivado de tener distintos puntos de vista sobre un tema, y al no poder discutirlo y llegar a una síntesis, optamos por permitir que los compañeros o compañeras formen otra agrupación o simplemente se vayan para su casa. Se han ido a otros grupos políticos del Frente Amplio y no supimos por qué. Tuvimos legisladores que terminado el período de su mandato se apartaron de la militancia y no tuvimos la capacidad de tratarlo como un problema y procesar una solución.

Con frecuencia prima la opinión individual sobre la colectiva en las decisiones de militancia. Y tenemos que mejorar el funcionamiento en compartimentos estancos.

Todo esto no es formación política teórica, sino que es la práctica de todos los días. Es la conducta que estamos teniendo y que debemos mejorar si queremos tener una organización como la que dicen que somos los documentos aprobados y, si queremos cumplir con

lo que establecimos en Congresos anteriores, “la organización es el lugar donde se sintetiza la línea política que expresa todos los aspectos de la vida social y política. Es en su seno donde se construye una visión global y se trazan líneas de acción que nos abarquen a todos. Debemos articular los niveles más comprometidos con los menos, teniendo en cuenta las responsabilidades y derechos orgánicos de cada uno de ellos. Articular los compañeros que están en los sindicatos o en los barrios haciendo trabajo social, con los que están en el parlamento o en gobiernos. Desarrollar hacia adentro una política integradora”.

La concepción que tenemos en el MPP del trabajo en las organizaciones sociales no es copiarlas ni manipularlas, sino trabajar para que sean espacios naturales de participación en la tarea de acumulación de fuerzas para sus reclamos. Para nosotros la militancia en los locales no es un fin en sí mismo, o de los comités de base del Frente Amplio. Las herramientas partidarias son esenciales y deben funcionar bien, pero la militancia básica es en la inserción social del militante, en su sindicato, gremio, comisión barrial, organización de jóvenes, estudiantes, mujeres, las que luchan por los derechos de las minorías, las que se plantean luchar democráticamente por lograr objetivos de justicia social, económica o de derechos.

Los diferentes frentes muestran buen funcionamiento en la zona metropolitana, la coordinación regional de éstos permitirá el desarrollo organizativo y la incidencia en la realidad local. Pero tal vez lo más importante para ésta consolidación organizativa sea el desarrollo de una política de cercanía de los organismos superiores y sus dirigentes con toda la base organizada del MPP.

Hoy debemos actualizar los padrones de integrantes de la organización y clarificar el concepto de adherente con sus derechos y responsabilidades, porque la práctica de una militancia muy activa y de mucho tiempo desde el Congreso Raquel Dupont ha desdibujado los límites entre militantes y adherentes.

También tenemos que ajustar los criterios de

una política de crecimiento de la organización, que, en los últimos tiempos, por la vía de los hechos, se ha vuelto desordenada. Lo anterior es válido también para la política de aporte económico a las finanzas del MPP que en los hechos se ha apoyado en los aportes derivados de los salarios de cargos políticos.

7.4 Las perspectivas

Es probable que el Gobierno Nacional intente pisar el acelerador a fondo en los meses que restan de gestión, antes de ingresar nuevamente en el proceso electoral. Las consecuencias en términos de ganadores y perdedores del modelo del ajuste, se expresarán con mayor claridad, el recorte y el achicamiento del Estado, desprotegerá a las grandes mayorías sociales.

Por ello la movilización es necesaria para hacerle frente a dicho proyecto, y deberá desencadenar un debate acerca de los caminos alternativos para el desarrollo nacional con inclusión y justicia social, donde su eje central debe estar puesto en el trabajo, el salario y la defensa del aparato productivo nacional. Que ponga el foco en estimular el crecimiento económico, la generación de empleo de calidad, un proyecto que contenga las necesidades, anhelos y oportunidades de quienes son menos favorecidos en el Uruguay.

La acumulación lograda con el SI rosado es un punto de partida fuerte siempre y cuando seamos capaces de consolidar dicha acumulación. Conviene tener presente que la expresión política convocada en la campaña fue más extensa que la convocatoria de la izquierda sola y, además, los vínculos con la izquierda fuera del Frente Amplio deben fortalecerse desde lo programático, particularmente con la izquierda social. El discurso de la campaña fue muy amplio, convocando a los sectores progresistas de nuestra sociedad y no solo a los frenteamplistas y las frenteamplistas. Mantener el discurso del Sí rosado significa la oportunidad de mantener el vínculo construido en esa movilización.

Orientar hacia la ampliación de dicho espa-

cio de convocatoria incorporando a sectores sociales y productivos golpeados o abandonados por una política económica centrada en el “malla oro”, implica un desafío estratégico. Tender puentes de diálogo con sectores olvidados por la izquierda, es parte de la responsabilidad política en la acumulación progresista.

Transformar el espacio construido con el SI rosado en una plataforma con capacidad no sólo de oponerse y resistir al proyecto del gobierno, sino también con capacidad de propuestas de futuro, pasando de la oposición y la resistencia a ser convocante de una alternativa real al programa de la derecha, es la oportunidad política que se abrió después del referéndum. Debatir qué contenidos y cuáles pueden ser los vasos comunicantes de ese amplio espacio social, político y productivo es una tarea urgente.

Pero además de militantes, estructuras, ideas y propuestas, la construcción de una alternativa requiere de síntesis política y de líderes que resuman o expresen los sentimientos, proyectos y confianzas colectivas de la gente. Que en el caso de los partidos políticos se expresa en candidatos y en acumulación electoral para retomar la conducción política del Estado.

Hoy más que nunca debemos fortalecer los lazos con todos los sectores sociales que vienen siendo relegados. Mucho más allá de lo que son nuestras alianzas naturales con el movimiento social, sindical y estudiantil, debemos tejer nuevamente acuerdos y programas con otros sectores que coyunturalmente vienen siendo perjudicados por el modelo económico imperante.

Debemos ser los “Constructores del Nuevo Encuentro”, que vaya más allá del Frente Amplio y del núcleo más duro de la izquierda. No nos olvidemos de nuestra historia ni de cómo llegamos al Gobierno, que fue convocando a otros grupos y sectores sociales que nos acompañaron en 2004. Pero, para concretarlo, no podemos concebir una militancia que se limite únicamente al ámbito parlamentario y al ámbito político partidario. Es necesario romper barreras e ir a conversar con cada uno de los vecinos y vecinas, comerciantes pequeños comercian-

tes, industriales, trabajadores y trabajadoras del campo, productoras y productores rurales, organizaciones religiosas, escuchando mucho y aprendiendo de lo que día a día sufren nuestros compatriotas.

Ayudar a organizar lo que no está organizado sigue siendo un postulado esencial del militante de izquierda. Tal vez muchos uruguayos de la coalición que se manifestaron a favor del Sí podrán el día de mañana ser aliados coyunturales. Debemos trabajar el vínculo con ellos, ser conscientes que muchos de ellos no se adherirán al Frente Amplio, pero pueden formar parte de algo más grande y eventualmente, ser potenciales aliados a futuro.

Claramente, nuestra fuerza política luego de gobernar durante quince años se alejó de la gente y eso lo llevó a no poder ser un fiel intérprete de las necesidades de vastos sectores de nuestro pueblo. El contexto que nos toca vivir, es el de un mundo que va a una velocidad increíble, estamos viviendo un “cambio de época”, un verdadero terremoto. Ello nos lleva a que debemos construir el programa alternativo desde los problemas del Uruguay, construir el programa alternativo junto a nuestra sociedad. Los desafíos son enormes en lo referente a los problemas de desigualdad, tenemos problemas de infantilización de la pobreza que nos llevan a tener que pensar medidas de redistribución, temas impositivos y fiscalidad progresiva. Desafíos en materia de vivienda que afectan principalmente a mujeres jefas de hogar, lo que imperiosamente nos lleva a analizar el problema desde la mirada de género.

La inequidad territorial, falta de desarrollo y oportunidades en el Interior. Hay diferentes realidades, diferentes interiores. Desde el Gobierno de Pepe Mujica se buscó avanzar en la descentralización universitaria, fortalecimiento de UTU y en la creación de la UTEC, segunda universidad pública del país y que se instaló en el interior. Hoy muchas políticas en el interior están en juego, además, fue donde aumentó más la pobreza, existió mayor pérdida salarial y la inflación y el problema de precios se siente más.

Además de todo ello, debemos incluir el tra-

bajo voluntario en forma transversal a todas las actividades posibles, ya sea en lo barrial como en todas las problemáticas que tiene nuestro pueblo en sus territorios. Esto como una estrategia de acumulación política y contrarrestar el trabajo clientelar hecho por la derecha.

Ello nos lleva a que el interior debe ser abordado y exige, sin lugar a duda, una política de descentralización y desarrollo en serio, donde se destine parte del presupuesto de las empresas públicas, del presupuesto y la recaudación nacional. Debemos repensar el país desde una perspectiva nacional y no solo capitalina que incluya cambios estructurales en la matriz productiva. Debemos priorizar el interior y tener una política pública de desarrollo de talentos, con fuerte impronta territorial. Aquí tenemos un desafío, pensar una Reforma Constitucional donde se priorice un desarrollo integral del Uruguay.

En otro orden, hubo políticas que quedaron inconclusas o no fueron abordadas durante los gobiernos frenteamplistas. Tal vez, en muchas de estas falencias pueda detectarse algún factor que haya incidido en la derrota. Debemos, en este contexto, repensar también las empresas públicas, reformulándolas/fortaleciéndolas y que estén al servicio de los intereses del país.

No podemos seguir discutiendo sobre si empresas públicas sí o empresas públicas no. Están los Herreristas, que nunca las quisieron y las han tratado de privatizar en diferentes formas, pero la gran mayoría del pueblo uruguayo las defiende en cada oportunidad que fue convocado (ejemplo referéndum de empresas públicas 1992 - ANCAP 2004). La discusión debe ser qué empresas públicas precisamos para el desarrollo del Uruguay del Siglo XXI.

Por ejemplo, hoy tenemos la necesidad de “construir una nueva empresa pública de biotecnología”. Si el Batllismo en la década del ‘30 puso al Estado uruguayo en la frontera tecnológica de la petroquímica, hoy un nuevo proyecto frenteamplista tiene que poner al Estado en la frontera tecnológica de la biotecnología, en el marco de un Plan de Desarrollo Nacional que defienda la producción local. El Uruguay es

un país agroexportador y va a seguir siéndolo, sin que ello deje de lado potenciar otras ramas y áreas del desarrollo productivo nacional. Hoy una semilla es un “dispositivo tecnológico”. El Estado se tiene que preocupar para que la enorme cantidad de productores uruguayos tenga la mejor genética animal posible, y podamos ser exportadores de genética y no solo de carne. Que haya el mejor acceso a las transformaciones productivas del sector vegetal y exportemos más inteligencia agropecuaria que productos agropecuarios.

Sin lugar a dudas, durante los gobiernos frenteamplistas abordamos como política la promoción del desarrollo a través de la inversión pública y privada. Tuvimos un deber en dirigir la inversión privada de acuerdo a las necesidades de desarrollo del país, en el futuro debemos poner en debate promover inversión con un objetivo cierto. En momentos donde la inversión privada caía, la inversión pública llegó a ser una base sólida para mantener a flote nuestra economía.

La producción familiar de nuestro país es un aliado fundamental en el proceso de acumulación, así como también un reservorio de entramado sociocultural de nuestro país, y buscaremos apostar a su desarrollo como clave para la soberanía y seguridad alimentaria, así como el valor de la calidad de vida de quienes desarrollan esta actividad.

Junto a esto la apuesta fortalecer vínculos con los poblados donde los asalariados y asalariadas rurales desarrollan su actividad es también un desafío que importa asumir y profundizar.

En este sentido, las políticas de inversión deben estar enfocadas hacia el desarrollo sustentable. En este aspecto juega un rol fundamental el cuidado del ambiente. Sabemos que las inversiones siempre generan impacto ambiental, pero es nuestra obligación hacer que éste se reduzca al máximo y que se logre un desarrollo que sea sustentable en el cuidado de los recursos naturales. Por tanto, el ambiente y la ecología son temas a abordar, sobre todo pensando en las nuevas generaciones. Debemos trabajar sobre cómo los incorporamos, para darle al

problema ambiental un enfoque popular y de izquierda.

Hoy, los cambios en el mundo muestran una velocidad y profundidad como nunca antes visto en la historia de la humanidad. No sabemos cuáles serán las tecnologías y los trabajos existentes dentro de 30 años. El gran desafío que se nos viene encima es que el mundo se dividirá en dos, por un lado, los dueños del conocimiento y por otro los que serán parte de la humanidad irrelevante, personas programadas para el consumo, el trabajo y cualquier otra cosa requerida por los primeros. Además, las mujeres serán las principales perjudicadas por la introducción de automatismos en la producción y los servicios. Debemos pelear por el conocimiento; el conocimiento tecnológico y la investigación científica deben estar al servicio del desarrollo de nuestro país: el desarrollo del aparato productivo debe darse con una fuerte impronta de justicia social para su acceso universal.

El siglo XXI es el siglo del conocimiento y los países que logren incorporarlo y tecnificar el aparato productivo son los que lograrán mayores resultados. Los demás serán parte de la humanidad irrelevante. La Universidad de la República y los centros de producción de conoci-

mientos son actores esenciales con quienes hay estimular el vínculo permanente en la construcción de líneas de acción orientadas a consolidar la producción de conocimiento al servicio del desarrollo del país.

En el Frente Amplio trabajaremos para mejorar el equilibrio entre la coalición y las bases. Debemos trabajar para que se tenga amplitud y permita que los diferentes sectores puedan expresarse y muestren lo diverso que somos, respetando la esencia de nuestra existencia: unidad en la diversidad. Hacia nuestra interna, tenemos diversidad de perfiles en nuestros compañeros y compañeras, y debemos recurrir a todos en un marco de amplitud, cada uno con sus roles. Los legisladores, por ejemplo, deben armar equipos por temas y regiones, además de aquellos compañeros que son capaces de abordar varios temas desde una amplia perspectiva política.

No vamos a volver a gobernar para hacer más de lo mismo. Debemos aprender de todo lo que hicimos en el gobierno, pero debemos plantear desafíos nuevos. La realidad requiere un programa alternativo que se construya desde los problemas del Uruguay y que renueve la esperanza.



11° Congreso

Eduardo Bonomi - Gabriela Soto
